

En este curso se cumplen 20 años de la apertura del primer local que albergó a los niños **Bana ya Poveda** en Kinshasa, **República Democrática del Congo.** En este libro se narran "las misericordias del Señor", que no otra cosa es todo lo que se encuentra en la génesis y desarrollo de este Proyecto. Redactado en un tono narrativo en primera persona, el texto pone el acento en sus protagonistas que sin la menor duda no solo incluye a la autora, sino a una gran cantidad de personas excelentes, generosas y sabias que supieron y aun saben dar de sí lo mejor para el beneficio de estos niños, que estaban entre los mal llamados 'niños de la calle'. También a los propios niños que participaron y participan como protagonistas de sus propias vidas y que son el alma y el sentido de ser del Centro.

Bana ya Poveda

Génesis y desarrollo del Proyecto (1997-2023)

DEDICATORIA

Este libro está dedicado:

A los miembros AP y ACIT de la Institución Teresiana de la RDC, especialmente de Kinshasa, por los veinte años de vida y misión compartidos y por la implicación que cada uno tuvo en este Proyecto.

A la Institución Teresiana, que creyó en el proyecto y, que en la decisión de su Directora general en aquel momento, Loreto Ballester, con motivo de la canonización de San Pedro Poveda en 2003, lo apoyó como gesto de solidaridad internacional.

A André Ngubu, por su generosidad y entrega incondicional a los niños y jóvenes y, para mí, apoyo insustituible en los primeros años del Proyecto.

A Taty Velu, referente para los niños y jóvenes, con quién compartí todas las etapas del Proyecto, aprendiendo siempre de su alegría y buen hacer.

A mi hermano Alejandro, por su extraordinaria habilidad editorial y literaria que puso con toda generosidad, al servicio de mi propósito de escribir estas memorias y que ha hecho posible la edición de este libro.

ÍNDICE

Prólogo	4
Introducción	7
Capítulo i	
Un poco de historia	10
Del Zaire a la República Democrática del Congo	11
Breve pincelada sobre el Zaire que me acogió	
Los niños de la calle	
Capitulo 2	
La génesis del Proyecto: 1997-2003	
Todavía en la calle	22
Empezaron a venir los domingos	
Momento crítico para el futuro del Proyecto	34
Canonización de San Pedro Poveda y	
consolidación del Proyecto	37
Capítulo 3	
EL CENTRO DE BUMBU: 2003-2005	44
En búsqueda de un nuevo Centro	
Capítulo 4	
Nuestro propio Centro: 2006-2013	60
Nuestro Proyecto socioeducativo	
Descripción de las actividades:	
Un suceso inolvidable: la muerte de Rabby	
Intervención de InteRed	
La vida en Bana ya Poveda	
Navidades	
Semana Santa	
Vacaciones de verano	
Tráfico de niños en la RDC bajo la impunidad total	
Negligencia de las grandes ONG	
en defensa de los derechos del niño	90
¿Dónde está tu Dios?	93
Ері́LOGO	
Anexo	109
Agradecimientos	II4

Prólogo

La publicación que llega a nuestras manos bien podría formar parte de una colección titulada "Vigías que dejan surcos".

Nos acercamos a un proyecto concreto, "Bana ya Poveda" (Los niños de Poveda, en lingala), en Kinshasa, República Democrática del Congo, que hace memoria de cuando hace 20 años contó con el primer local que albergaba a los niños, y les permitía sentirse en casa. Su autora Maribel Sancho Royo nos lo narra con la capacidad comunicativa de quien transmite la experiencia vivida, que se entreteje necesariamente con la historia de un extenso e importante país, República Democrática del Congo, en una gran ciudad Kinshasa y en una situación de dolorosa alarma social como lo es la de *los niños de la calle*.

La autora, en su relato cuyos protagonistas son los niños concretos, con historias que en la singularidad de sus tragedias tienen mucho en común, nos mantiene constantemente en un entramado con muchas personas coprotagonistas de esta historia.

Son muchas las tipologías con las que nos encontramos: *los niños de la calle*, en sus urgentes necesidades y sorprendentes capacidades. Su vida sin arraigo, con todos los riesgos asociados a la intemperie, interpeló al grupo de personas creyentes, a la Institución Teresiana, mujeres y varones que con distintas opcio-

nes de vida, distintas edades y nacionalidades, al modo de las primeras comunidades cristianas, encarnaban el carisma de San Pedro Poveda en el país. Comprometidos con el proyecto de Dios para el mundo, pusieron la potencialidad de la educación, mediación característica de su carisma, al servicio de esta urgencia. Esta asociación, como sustrato de la implicación de muchas personas, hace posible su desarrollo.

En este camino, no exento de las dificultades que acompañan las acciones que pretenden el cambio social, el desarrollo de las personas y de los pueblos, según la dignidad inviolable que Dios les otorga, se generan nuevos modos de relación en el entorno cercano; se tienden puentes con organizaciones; se genera un flujo de comunicación y de intercambio, local, continental y transcontinental que enriquece a muchos en el dar y recibir.

Por ello, a través de todo el relato, se nos hace evidente el "nosotros" en el que nació y se desarrolla el proyecto. Así lo ha querido expresar la autora en la continua referencia a nombres propios que jalonan esta historia.

Un "vigía", unos "surcos de fecundidad"

El conocimiento cercano de cómo surgió el proyecto, la consciencia de qué fuerzas humanas y espirituales lo han ido sosteniendo, trae con inmediatez a la memoria un acontecimiento muy anterior en el tiempo, comienzos del siglo XX, en un contexto muy distinto: Guadix (España). Pedro Poveda, joven sacerdote que acude a dar catequesis a la población de las cuevas que rodean la ciudad, narra en sus escritos:

"No ha mucho tiempo, en primeros del próximo pasado octubre, viniendo una tarde de las escuelas, encontré a un chico que lloraba amargamente; me detuve y le pregunté: ¿"por qué lloras, hijo mío"? A lo que replicó el chico: "padre porque tengo hambre". Al día siguiente acometí la empresa de dar de comer a siete chicos hambrientos que tenía entre los muchos de las escuelas, Desde entonces hasta el 3 de diciembre comieron siete huérfanos, desde esta fecha hasta hoy, nueve. (..)". Escuelas del Sagrado Corazón de Guadix. Pedro Poveda 1904. Citado en Escritos Espirituales p. 759

"Asisten a las clases – las Escuelas del Sagrado Corazón- unos quinientos alumnos y no más porque no hay recursos para atenderlos, pero podríamos tener más de mil" Ibidem p. 759

"No obstante todo lo consignado, tenemos mucha fe, mucha esperanza, y no dejamos de soñar y hasta realizamos algunos sueños fiados en la Providencia" Ibidem p. 763

Transcurridos unos años, Pedro Poveda escribía:

".. No puedo sin faltar a la verdad creer que en Guadix no hice muchísimo bien. Allí fui instrumento de Dios para muchas cosas buenas; pero instrumento y nada más. Dios lo hizo todo valiéndose de mi como podía haberse valido de otro". <u>Libro de las fundaciones</u>. Pedro Poveda Jaén 1914. Citado en <u>Escritos Espirituales</u> p. 754

Podríamos seguir evocando experiencias de Pedro Poveda, de quienes con Josefa Segovia y las primeras compañeras siguieron su propuesta. En sus vidas no es difícil reconocer estos surcos que pueden acoger los dolores y esperanzas de nuestro tiempo.

Son surcos de una fecundidad que dignifica la vida de las personas, de los pueblos. Al mismo tiempo, en ellos, con momentos de oscuridad y de luz, Dios se desvela inmerso en la historia humana concreta, la de cada persona, y en la historia aquí narrada, especialmente, en la de cada niño. A esta fecundidad, en un camino compartido con compañeras de camino, dedica la autora una significativa y motivadora parte final.



Agradecemos a Maribel Sancho que nos haya ofrecido esta narración que nos permite sumergirnos y sentirnos parte de una historia real, y que nos ensancha la mirada a la realidad más amplia de un país y un continente. Este conocimiento nos une a su gratitud, fortalece nuestra esperanza y urge al compromiso.

Loreto Ballester

Introducción

Sevilla 12 de septiembre de 2022 Festividad del Dulce nombre de María

El próximo curso harán 20 años de la apertura del primer local que albergó a los niños Bana ya Poveda en Kinshasa. Siento que ha llegado el momento de narrar "las misericordias del Señor" que no otra cosa es todo lo que se encuentra en la génesis de este Proyecto.

Han pasado casi diez años de mi vuelta a España, cosa que permite tener una mirada que solo da la distancia en el espacio y el tiempo. Al repasar la documentación que aún conservo de esos años me quedo sorprendida ante el alcance de los hechos que, protagonizados por los propios congoleños y congoleñas y algunas de nosotras, aquí se traen a la memoria.

Hablar de él, no es hablar de mí, pero necesariamente mucho de lo que voy a narrar está entrelazado con un periodo muy fecundo de mi vida personal (1995-2013). Allí, parafraseando a San Pedro Poveda, no fui sino instrumento y nada más que instrumento de esta obra que él inspiró.

He elegido un tono narrativo, donde evidentemente la memoria está traspasada por el corazón. Por tanto, es un relato personal, pero documentado. Todo lo que en él diré, tiene lugar, fecha y nombres propios.

En la RDC se dio respuesta a la primera pregunta que allá a mis trece años le hacía a mi confesor, D. Amado, capellán del colegio de la IT en Sevilla: "¿En la Institución hay misiones?" Una pregunta largo tiempo aparcada, por unas cosas y otras y que a mis 46 años empezó a responderse. Aunque desde muy pequeña pertenecí a la Juventud Teresiana Misionera, esta vocación africana solo llega a fraguarse después de un largo recorrido de formación intelectual y personal que cambió de orientación y modalidad en 1995. En ese momento la decisión estaba clara: o bien entraba en la Universidad de Comillas y culminaba mis años laborales en una carrera intelectual y de servicio a la Institución desde el ámbito cultural y académico o respondía a esa llamada profunda que desde pequeña me acompañó. Y, con el encargo de la entonces Directora General de la Institución Arantxa Aguado, decidí ir a África, concretamente a la República del Zaire, el nombre que tenía en ese momento la actual República Democrática del Congo. El encargo consistía en reforzar la presencia de la Institución en África y "ya verás allí lo que puedes hacer". Coincidió que en ese momento la XIV Asamblea General de la IT había hecho una apuesta por África con lo que todo, de alguna forma, convergía y se hacía posible dar respuesta a mi inquietud.

Solo un hecho importante me retenía aún para ir lejos, la vejez de mi madre que muy sabiamente, sin necesidad de que me viera obligada a formularle la pregunta me respondió por teléfono. El día de Todos los Santos la llamé y le dije: "Mamá, quisiera preguntare una cosa", sin llegar a dar ningún detalle me respondió: "¿Que te quieres ir a África, no?". "¿Cómo lo sabes?", le pregunté. "Que te quieres ir a África desde pequeña es algo que sabía y esa es una asignatura pendiente. Tu estás en donde te han mandado, pero no te veo feliz allí. No será tu madre quien ponga ningún inconveniente a que tú realices esa vocación. Así que vete a África."

La intención fundamental de este texto, con independencia de que tenga un tono personal, es dar testimonio veraz y de primera mano de, en primer lugar cómo surgió el proyecto que, más tarde, se convertiría en el Centro Bana ya Poveda en la capital de la República Democrática del Congo (RDC), Kinshasa.

He intentado, en la medida de mis posibilidades, hacer un texto que ponga el acento en sus protagonistas que sin la menor duda no solo incluye a la autora, sino a una gran cantidad de personas excelentes, generosas y sabias que supieron y aun saben dar de sí lo mejor para el beneficio de los niños. También a los propios niños que participaron y participan como protagonistas de sus propias vidas y que son el alma y el sentido de ser del Centro.

El plan de este libro es sencillo: comenzaremos dando paso a una pequeña introducción que marque el estado de las cosas en la RDC de los últimos años del siglo XX. Esas páginas están orientadas especialmente al lector de fuera de la RDC, para que pueda ubicarse y comprender la RDC a la que llegué en 1995. En esta primera parte trataré el tema que da origen al Centro: los niños de la calle en Kinshasa.

A partir de ahí el texto se desarrolla cronológicamente con alguna incursión transversal en temas de interés para la memoria del Centro.

Termina este texto con un anexo que puede resultar prolijo pero que pretende no dejar a nadie sin nombrar por su trabajo y dedicación. Quiero pensar que esta obra colectiva merece ser celebrada desde la inclusión de todos, congoleñas y congoleños, europeas y europeos que han participado, instituciones colaboradoras, personas que han pasado por el Centro para dar cuenta a las instituciones y por otros motivos. Pero sobre todo, por encima de todo, a sus verdaderos protagonistas: los niños de la calle del Centro Bana ya Poveda que con su resiliencia, su inteligencia y desde su sufrimiento supieron aprovechar la mano tendida que les ha permitido reconstruirse como sujetos de derecho con la dignidad y la dimensión espiritual que debe caracterizar a cualquier ser humano.

Capítulo 1 Un poco de historia

Es imposible pasar por alto el inmenso impacto que tuvo el proceso colonizador europeo en el continente africano. Solo para que quede claro a los lectores europeos, se calcula que durante la época colonial (1885-1908) entre diez y quince millones de personas fueron masacradas en lo que se conoce como el Primer Genocidio Congoleño, cuando el Estado Libre del Congo era propiedad personal del rey Leopoldo II de Bélgica.

La RDC surge en el contexto descolonizador de los años sesenta del siglo XX. Surge a partir de las colonias europeas (Bélgica en el caso de la RDC, Francia, Inglaterra y España en otros). Para hacerse una idea, en 1960, ¡solo en un año!, adquieren la independencia los territorios de lo que hoy día son: Camerún, Togo, Mali, Senegal, Madagascar, Somalia, Benin, Níger, Burkina Faso, Costa de Marfil, Chad, República Centroafricana, República del Congo-Brazza, Gabón y Nigeria.

Patrice Lumumba, el primer congoleño en ostentar el título de Primer Ministro de la reciente República Democrática del Congo, fue derrocado en golpe

de Estado por Mobutu y asesinado por orden de la CIA1 en 1961.

Desde 1960 hasta 1965 Mobutu ejerció un poder en la sombra sobre el país hasta que tomó el cargo de presidente en este último año actuando con mano de hierro hasta su derrocamiento en 1997.

El 27 de octubre de 1971 el entonces dictador Mobutu Sese Seko cambia el nombre del país que pasa a llamarse República del Zaire, el país al que marché en 1995.

Del Zaire a la República Democrática del Congo

Treinta y cuatro años después de la independencia aterrizo en una RDC con graves problemas y tensiones provocadas en su mayor parte por un comportamiento internacional extractivista que solo tiene en cuenta este país para aprovechar sus riquísimas materias primas.

Entre 1996 y 1997, la ADFLC (Alianza de Fuerzas Democráticas para la liberación del Congo) liderada por el general y líder guerrillero Laurent Kabila, derrocaron al antiguo dictador Mobutu Sese Seko y tomaron el poder como resultado de su triunfo durante la Primera Guerra del Congo.

Cuando Laurent Desirée Kabila llegó a Kinshasa desde el Este del país, se autoproclamó presidente y volvió a cambiar el nombre de Zaire por el de República Democrática del Congo. Cambió también su moneda y la bandera, cambios que han permanecido hasta hoy.

Durante esta Primera Guerra del Congo, (1996-1997) se reclutaron a niños menores como soldados, por los grupos armados enfrentados, sufriendo éstos todo tipo de abusos y violaciones de sus derechos. Según datos que se recogen en el informe de Amnistía Internacional de octubre de 2006, al menos 30.000 niños estaban integrados en las fuerzas y grupos armados en las zonas de conflicto del este de la RDC, representando hasta el 40 por ciento de algunas fuerzas.

La Primera Guerra del Congo produjo 200.000 muertos combatientes, habría

¹ https://es.wikipedia.org/wiki/Patrice_Lumumba#cite_note-:0-2

que llegar a millones si se cuenta a la población civil que es la más vulnerable.

El entonces presidente Laurent Desirée Kabila concedió la explotación de extensas minas a cambio de apoyo militar a determinadas compañías. Las multinacionales De Beers, Anglo-American Corporation, Barrica Gold Corporation, Banro American Resources, American Mineral Fields o Bechtel Corporation, fueron las más importantes.

Las expectativas de mejora no fueron llenadas. Kabila declaró ilegales a todos los partidos políticos (a excepción del suyo), cerró varios periódicos y nombró a familiares en puestos claves del gobierno y del ejército.

La chispa final la provocó la expulsión del ejército ruandés de la RDC. Kabila ordenó esto jugando con los temores que provocaba entre muchos congoleños el creciente poderío de los militares ruandeses. Esto desencadenó el amotinamiento del sector del ejército que pertenecía a la etnia banyamulenge, la cual tiene vínculos de sangre con los tutsis de Ruanda. De esta manera la RDC se convirtió de nuevo en el teatro de operaciones de un conflicto que envolvió a otros cinco países. De un lado, Uganda y Ruanda que apoyaban a los rebeldes y, de otro, Angola, Zimbabue y Namibia que favorecían a Laurent Desirée Kabila.

Me acuerdo bien de aquella mañana de agosto de 1998, cuando salía de nuestra casa de Karibuni, en el barrio de la Gombe, y me encontré con la calle tomada por el ejército. Unos con boinas verdes, otros con roja. Algo sucedía.

Efectivamente, había estallado la Segunda Guerra del Congo, llamada la Guerra mundial africana. Las tropas ruandesas y ugandesas habían invadido el país en apoyo de los grupos que trataban de derrocar a Kabila, mientras que Angola, Zimbabwe, Namibia y Chad proporcionaron tropas en apoyo al entonces mandatario congoleño.

La guerra se cobró la vida de millones de personas², de esto poco se ha hablado en Occidente.

Según estimaciones, más de 100.000 efectivos militares extranjeros llegaron a

² Dependiendo si se incluye o no a población civil de los países del entorno además de la RDC, el número de victimas puede contarse entre 2 y 7 millones de muertos según las diversas fuentes.

entrar en este país. Aunque el motivo inicial de todos era principalmente geoestratégico y de seguridad, la oportunidad de saquear los ingentes recursos del país (diamantes, oro, coltán, niobio, casiterita, cobalto, zinc o manganeso) en un contexto de descontrol y falta de autoridad, incentivaron esta dinámica de expolio.

Una vez terminado este conflicto, como parte del Acuerdo de Pretoria, la ADLFC se transformó en el nuevo ejército nacional.

También me viene a la memoria aquella mañana del 16 de enero de 2001 (víspera del 40º aniversario de la muerte de Lumumba). Comenzaron a correr rumores de que habían asesinado al presidente. Los congoleños tienen como un olfato especial para sentir el peligro. Las calles pobladas como he descrito, de repente se quedan desiertas. Los pequeños comercios callejeros, desaparecieron. ¡El presidente ha sido asesinado ¡Corría de boca en boca! Rumores...siempre rumores. ¡Uf! ¡Ni siquiera de la muerte de un presidente se podía una enterar por los medios locales. Enseguida abríamos la RFI (*Radio France International*) y allí la noticia abría informativos de todo el mundo.

Efectivamente, murió a balazos en el Palacio Presidencial por miembros de su guardia personal.

Enseguida comenzaban las llamadas de nuestras familias y del extranjero para interesarse de qué estaba pasando y cómo estábamos.

Recuerdo la consternación en el pueblo congoleño. Muchos creían que Laurent Kabila iba a liberar a su pueblo.

Le sucedió en el cargo su hijo, el comandante Joseph Kabila, diez días después de su muerte.

Gracias a los acuerdos de paz firmados en 2002, en Pretoria, con la mediación de la comunidad internacional, en 2003 se estableció un gobierno provisional y se comenzaron a preparar las elecciones que finalmente se celebraron en julio de 2006. La celebración de estas elecciones, las primeras desde hacía más de 40 años, constituyó un momento histórico para el país, el comienzo del proceso de democratización del país, aún hoy en día en curso.

La segunda vuelta de las elecciones se celebró el 29 de octubre dando como vencedor de las mismas, a Joseph Kabila (58% votos). Los resultados se conocieron a mitad de noviembre y desde entonces se sucedieron en todo el país y especialmente en la ciudad de Kinshasa, estallidos de violencia y momentos de tensión debido a las propuestas de los seguidores del candidato derrotado, Jean Bemba.

En este Congo bélico y tormentoso nace el Proyecto Bana ya Poveda.

Breve pincelada sobre el Zaire que me acogió

Yo aterricé en Kinshasa el 20 de diciembre de 1995. Recuerdo que cuando se abrieron las puertas del Airbus A330 de Sabena, fue como si una bocanada de calor húmedo me embargara. No había tránsito. El avión nos transportaba en el mismo día, violentamente, del frío glacial y la nieve que dejé en Bruselas, en donde estuve repasando mi mal francés del bachillerato durante tres meses, al abismo incandescente del trópico. Me liberé del abrigo, y del jersey lo más pronto que pude.

Recuerdo también otra impresión que tuve nada más abandonar la cabina del avión, antes de descender las escalerillas de éste: la mezcla de olores tan especiales del trópico. Luego vas identificando esta esencia tan particular, hecha de una exuberante naturaleza que del mismo modo que germina, y florece, se desintegra y se pudre; del sudor de los cuerpos humanos; del pescado secándose y de la carne asada. Olor que resulta agradable y desagradable; que atrae y, al mismo tiempo echa para atrás. Olor que no te abandonará, porque es parte del trópico.

Los 20 kilómetros que separan el aeropuerto del centro de la ciudad me parecieron interminables. A la luz de los candiles con alguna vivienda con tenue luz eléctrica, iba pasando ante mis ojos asombrados, un pulular de gente, mucho bullicio y tráfico. No había aceras, todo avanzaba junto: peatones, taxibuses, motos, carros de porteadores...

África encierra toda la belleza y el dolor del mundo. Como un diamante ensangrentado. Las calles no eran sino mera calzada, separadas de los bordes por un arroyo alcantarilla. En los bordes, más allá del sumidero y a lo largo de toda la calle, se desarrollaba la vida doméstica y mercantil. Las mujeres molían la mandioca, asaban a la brasa las mazorcas de maíz o el pescado salado; vendían galletas, jabón, aspirinas, montoncitos de tomate... jen Kinshasa se vive en la calle j

El Congo que me encontré se me antojaba una inmensa sala de espera. Uno de los países potencialmente más ricos del mundo, pero donde el saqueo y la injusticia había echado raíces. Eran los últimos estertores del imperio de Mobutu. El ansia de libertad y cambio se respiraba en el ambiente. Me sorprendía cómo aceptaban fácilmente, con resignación, las dificultades de la vida: la enfermedad, la pobreza, la muerte. Había en ellos una pasividad que contrastaba con la agresividad, la rebeldía que había dejado en Europa. Pero una aceptación que encerraba una gran dosis de humanidad y sabiduría: negarse a aceptar el absurdo y la injusticia, aunque fuera contra toda esperanza. Ça va aller mamam³ ¡era la frase final de mis diálogos con los del lugar. ¡Cuánta esperanza se palpaba en el ambiente!

A medida que me iba introduciendo en la cotidianidad de sus vidas, la experiencia resultaba más dura. Vi el sufrimiento, el abandono...esa miseria que hace miserable a los hombres; que les arrebata dignidad. Al mismo tiempo fui testigo de solidaridad, de abnegación; admiré la fuerza de la vida frente a la destrucción. ¡Qué mujeres más extraordinarias las congoleñas! ¡Cuando todo se derrumba, siguen en pie!

La primera lección

Recuerdo a nuestro papá Bodoin, un trabajador incansable de la casa, que me dijo sonriendo un día que iba a tener un hijo, no recuerdo bien si el noveno. Ingenua de mí, le quise hacer ver que era un irresponsable... Me contestó con un proverbio africano: "frente a la muerte sólo vale parir". Esta contestación me descolocó. Me dije y prometí que pensaría dos veces lo que iba a decir antes

³ Va a ir bien, mamá. En lo sucesivo mantenemos el epíteto local 'mamá' para referirse a mujeres adultas e igualmente 'papá' para los hombres.

de hablar. Me di cuenta de que mi mirada europea estaba ofuscando mi debido respeto a lo diferente. El diálogo intercultural, ¡Dios mío¡, qué fácil de hablar y qué difícil de practicar.

También recuerdo que me llamaba mucho la atención lo madrugador y alegre que era el pueblo congoleño. Sonreían siempre, enseñando la blancura de sus dientes. Tan sólo los ojos eran... ¿cómo eran? Diría que tristes, ausentes; a veces lastimosos y vivos a un tiempo. ¡Sin duda una contradicción! ¡Pero, así me viene al recuerdo!

No hay nada poético o hermoso en la pobreza extrema, no hay una épica de la superación o la solidaridad: nace, se nutre y muere en la injusticia, y no sostengo más reflexión que la urgencia de la justicia.

Pero es cierto, hay más alegría. No sé cómo explicarlo, en Europa, nos sentamos a que nos diviertan o nos emocionen desde pantallas, tablets, videojuegos... Extrañamente somos destinatarios y consumidores de nuestra propia alegría. En África la alegría que yo veía nacía de dentro, no te la traía nadie; se fabricaba en el corazón y se compartía a borbotones. No existía la soledad y el aislamiento como lo entendemos en Europa, porque 'ser' era 'ser con los demás'; no había otra opción.

Lo repito, soy poco romántica con respecto a la felicidad africana, pero sí encontré una fuerza en los corazones, un saberse juntos y en esa trabazón hallar el nudo de la vida, que ojalá aprendiéramos en este hemisferio norte.

Los niños de la calle

La realidad de los niños de la calle en la República Democrática del Congo (RDC) es un fenómeno relativamente reciente, como ocurre en otros países del África Subsahariana. Antes de los años 70 no era un hecho común en las calles de las principales ciudades del país.

Es a lo largo de los años 70 y 80, momento que coincide con un periodo de declive económico en el país, y por tanto con el aumento del desempleo, cuando

muchos niños, instados en la mayoría de los casos por sus padres, abandonan la escuela pues su coste ya no puede ser asumido por las familias, comienzan a trabajar o a dedicarse a la mendicidad en la calle. Hay que decir que, en la RDC, la escuela, aunque sea pública, no es gratuita. El Estado no se hace cargo de nada. Son los padres o familiares quienes negocian a principio de curso con los profesores el salario que van a recibir y la cuota que deben pagar por niño escolarizado. Era frecuente, a partir del mes de noviembre, ver a los niños expulsados de la escuela por no haber podido pagarla.

Los niños comenzaron a vagar por las calles de las grandes ciudades, principalmente en Kinshasa, Lubumbashi y Goma. Vagaban por los alrededores de las universidades, de los mercados, las grandes arterias de la ciudad, donde podían obtener dinero y alimentos para el día.

Desde el principio recibieron nombres despectivos que hacían referencia a su condición de vagabundos, como "moineaux", "balados", o "phaseurs" por su costumbre de dormir durante el día. "Mayibob" o "tsheill" son otros dos apelativos que se emplean para denominar a las niñas que se dedican a la prostitución.

Quisiera dedicar aquí una especial atención a las niñas. Realmente eran minoría las niñas que vagaban abandonadas en la calle. Lo que yo he visto y reflexionado sobre este tema me lleva a pensar que en el seno de las personas vulnerables que viven situaciones de pobreza extrema una niña es vista como algo valioso que debe preservarse. Es valiosa como futura cuidadora, por la dote que se obtiene en su casamiento y, desgraciadamente es así, por su futuro valor sexual. Por ese motivo las niñas eran mucho menos comunes en la calle y cuando se veían estaban ligadas indisolublemente a la prostitución como hemos señalado.

Desde mediados de los años 90, década en que el número de niños de la calle aumenta de manera exponencial, se comienza a denominar a los niños de la calle "los "shégués", denominación que ha popularizado el músico congoleño Papa Wemba a través de su canción "Kokokorobo". "Shégué" procede de una abrevia-

⁴ Gorriones

ción y adaptación del Che Guevara, haciendo alusión al espíritu independiente y rudo de estos niños/as y jóvenes. Otro término que se suele emplear por los niños más pequeños, para denominar a los mayores o a los adultos que les dan órdenes, es "yankee".

A finales de los años noventa y primera década del siglo XXI, el número de niños de la calle fue creciendo enormemente en el país debido a la confluencia de una serie de factores socioeconómicos y políticos. Los conflictos armados a los que me he referido son desde luego el principal de estos factores, si bien no el único, ya que ha dejado a un importante número de niños sin familia y ha provocado el retroceso del país a todos los niveles. Por otra parte, el deterioro de los servicios sociales básicos, así como el crecimiento de la pobreza, unido a una rápida urbanización de la población que ha llevado a la desestructuración familiar tal y cómo ésta se entiende en África, ha acentuado esta problemática.

Además de los factores mencionados, hay otros que han contribuido al aumento de la presencia de niños en la calle, como la propagación del VIH que, aunque no se suele conocer en Europa, está ligada a las secuelas del uso de la violación como arma de guerra.

¿Quiénes son los verdaderos brujos?

Un cambio cultural que se ha establecido en muchos lugares de África es el uso común de las creencias populares en poderes sobrenaturales maléficos, la "brujería", imputados a las personas más débiles y desamparadas.

Antiguamente solía ser a mujeres solteras o viudas en las zonas rurales alejadas o en zonas aisladas. El cambio cultural, provocado probablemente por las desgracias de la guerra y la depauperación económica, ha sustituido la figura de la bruja y el brujo ancianos y aislados por los niños de la calle. Ya el brujo no es un agente activo, sino un atractor de desgracias del que hay que desprenderse.

Estos niños sufren abandono y malos tratos en sus familias al ser acusados de ser *sorciers*⁵ y, por tanto, responsable de una enfermedad, muerte o cualquier otra desgracia ocurrida en la familia. Lo que en contextos antiguos de la propia

⁵ Brujos

cultura castellana se decía de alguien que tenía "mal fario". Los niños y niñas acusados de *sorcellerie*, chivos expiatorios de las desgracias procuradas por el expolio postcolonial y el desgobierno, son muy frecuentemente víctimas de malos tratos físicos y psicológicos, se les aparta de los demás niños y se les echa de las escuelas.

Según informaron a Human Right Watch personas que trabajaban con niños y niñas de la calle, se calcula que en Kinshasa un setenta por ciento de los niños y niñas de la calle han sido acusados en sus familias de brujos. También se aclaró por parte de estas personas que es raro que se acuse de "brujo" a un niño o niña que vive con sus dos padres biológicos. Sin embargo, sí suele ser el caso de los que han perdido bien a su padre o a su madre y las acusaciones suelen venir de la parte de la familia no biológica. Cuando esto ocurre, bien la familia expulsa al niño de la casa o bien él mismo huye porque no puede soportar más los malos tratos a los que es sometido.

La otra causa del aumento de niños en la calle es la propagación del VIH. Si bien el porcentaje de afectados en el país se estima que es de un 4,2%, cifra inferior a la de otros países del África del Este, sin embargo, esta enfermedad ha provocado que un millón de niños y niñas hayan perdido a sus padres. Estos huérfanos son acogidos por otros miembros de sus familias, aunque no siempre cuenten con los medios para ocuparse de ellos. Estos niños normalmente tienen que trabajar para contribuir a la economía familiar, con trabajos obviamente diferenciados por género según el contexto local. Además, la estigmatización y discriminación que sufren los enfermos de VIH es generalizada, por el desconocimiento por parte de la población y la creencia de que la enfermedad se puede contagiar por medio de la brujería.

Si bien se desconoce la cifra exacta de niños que viven en la calle en el país, se estima por parte del gobierno que su número en la capital asciende a 30.000. En las grandes ciudades ya hay hombres y mujeres que han crecido en la calle y que ya tienen sus propios hijos. En Kinshasa se puede hablar incluso de una tercera generación de niños de la calle que no han conocido otra realidad.

Los niños, jóvenes y adultos que viven en la calle en todo el país constituyen una subclase social urbana en crecimiento, que tienen a sus propios líderes que controlan a los diferentes grupos y que incluso tienen un lenguaje propio, con términos que sólo emplea este colectivo.

La policía detiene a estos niños acusándolos de delitos cometidos en las zonas donde ellos suelen estar. Si bien es cierto que en muchas ocasiones están implicados en algunos de los delitos de los que se les acusa, la policía no respeta sus derechos básicos durante las detenciones y suelen pegarles en los interrogatorios. Por parte del Ministerio del Interior suele ordenarse que se hagan redadas para arrestar a estos niños, en virtud de una ley de la época colonial que prohíbe la mendicidad de los menores. Una vez arrestados, suelen compartir celda con delincuentes adultos y no reciben ni asistencia médica ni alimentos en ocasiones durante días.

En la mayoría de los casos estos niños que son arrestados son devueltos a la calle después de unos días. Aunque en algunos casos son llevados ante un juez, como normalmente no se puede localizar a ningún miembro de la familia que se responsabilice de él, ni existen instituciones públicas para acogerlo, el niño vuelve a la calle.

En las ciudades, estos niños sufren la violencia de los militares responsables de garantizar la seguridad en las calles. Según testimonios de los propios niños los militares suelen hacer redadas por las noches después de las 22 horas y les quitan todo el dinero que han ganado durante el día, aquellos objetos que pueden vender e incluso la ropa y los zapatos en algunos casos.

También la población civil explota a este colectivo, utilizándolos como porteadores, vendedores, limpiadores, pagándoles muy poco por largas jornadas de trabajo, en tareas físicamente muy duras (el trabajo en las minas en las zonas del Sur y Este del país), incluso en algunos casos ilegales (como la venta de droga o alcohol).

Los niños, y muy especialmente las niñas, suelen ser víctimas de agresiones sexuales, cometidas tanto por hombres como por otros niños mayores, dentro

de cada grupo. Las niñas suelen ser víctimas de las agresiones más brutales. Según un estudio realizado por la responsable de los servicios sociales en Lubumbashi, la segunda ciudad más importante del país, las 50 niñas interrogadas habían sido violadas, algunas de ellas menores de 8 años. La policía no ofrece a las niñas y niños ninguna protección ante esta situación, según han manifestado los propios niños.

Los más pequeños entre los grupos de estos niños/as sufren además los abusos de los mayores, especialmente en Kinshasa. Estos abusos son realizados por los mayores sobre los pequeños o sobre los "novatos" que acaban de llegar a la calle, que no reciben la protección tampoco de la policía.

La situación descrita pone de manifiesto la situación de total vulnerabilidad, desprotección en que vive este sector de la población, privados absolutamente de los más esenciales derechos.

Capitulo 2 La génesis del Proyecto: 1997-2003

Todavía en la calle

Todo empezó por atreverme a mirarlos a los ojos, a detenerme a hablar con ellos, a interesarme por sus vidas. Por dejar, cada tarde a la vuelta a casa, que la escena de ver a los niños abandonados a su suerte, cada vez más numerosos, golpeara mi corazón sin volverles el rostro o desviar la mirada.

Entonces, reconocí de verdad que eran seres humanos con las mismas necesidades y sentimientos que tú y que yo, y que cada niño tenía su nombre propio: Billy, Jean Paul, Fiston, Bienfait, Mitterand, Patrick, Guelor ...y, que detrás de cada rostro, había una historia de rechazo, desafección y miseria.

En mis desplazamientos de unos lugares a otros de la ciudad para ejercer

mi profesión docente, daba clases de Literatura Comparada en el ISP/GOM-BE (Instituto Superior Pedagógico), de español en la Embajada de España, más tarde en la Universidad Protestante de Kinshasa, etc., la terrible realidad de los niños de la calle se me imponía. El diálogo cada tarde con ellos en el Rond point Mandela, me abrió a un mundo insospechado, que aún hoy me estremece. Golpeaban el cristal de la Toyota todo terreno gritando: 'mamam nzala' (en su lengua local, el lingala, mamá tengo hambre) y yo en mi impotencia y dolor les respondía 'un autre jour' (en la lengua vehicular de los colonizadores belgas, 'otro día'.) Este juego de palabras y miradas se prolongó meses. Hasta tal extremo, que pasé a ser mamam inotrejour, tal como sonaba a sus oídos mi mal francés.

Cerca estaba el cementerio de la Gombe, lugar donde se retiraban para dormir y tomar droga, lo que hacía creer a la gente que eran verdaderos brujos

Puede que algunos eligieran la calle para vivir, los menos; pero en la mayoría de los casos era la situación que soportaban en casa la que les empujó a ello. Era difícil resistirse a los maltratos. Sencillamente, fueron excluidos de la familia.

Entre ellos, se repetía la situación de niños huérfanos de madre o padre, o de ambos, rechazados por la madrastra, en primer término, o por la familia próxima. Otros abandonaron el domicilio familiar por malos tratos y por falta de afecto. Otros, en fin, por la miseria, sobre todo por el hambre.

La mayoría de estos niños fueron forzados a dejar la escuela, si es que alguna vez estuvieron en ella, a una edad temprana. Son muchos los que no sabían ni leer ni escribir. Se veían niños malnutridos y, por tanto, con grandes deficiencias en el crecimiento físico y psíquico en la mayoría de los casos.

Observamos también que eran niños carentes de afecto que se manifestaba en una baja estima de sí mismos, en una agresividad a flor de piel; en una necesidad de hacerse el centro de los cuidados y atenciones y en una falta total de respeto por su propia imagen y cuerpo.

La vida que llevaban en la calle les exponía a la droga y a la promiscuidad. La mayoría de entre ellos la habían probado, o se drogaban habitualmente con la complicidad y el interés de policías, militares y ciertos adultos que los utilizaban para su adquisición y venta; y tenían relaciones sexuales desde edades muy tempranas. Hablando un día con Danny, un chaval de 7 años, y preguntarle por qué tomaba *chambre* (nombre de la droga más habitual y asequible para ellos, adulterada) y decirle que la droga era una *ndoki* (mala bruja), con una sonrisa triste y mirada perdida me contestó como si ya hubiera vivido largos años: "para olvidar el sufrimiento". Un puñal se me clavó en el alma.

La calle les ofrecía liberarse de los maltratos familiares – en el caso de que los hubiera habido- y sobre todo conseguir algo de dinero. Cada día lograban reunir el mínimo necesario para comer. Esto era todo. A cambio, una vida expuesta a muchos peligros y sin otra ventaja que la de poder alimentarse. Cada noche buscaban donde cobijarse, generalmente en soportales de edificios públicos cerrados en horario nocturno o deshabitados.

Esta situación se agravó en los años 1996-1998 a causa de las mencionadas guerras que sufrió el país, con todas sus secuelas de familias destruidas y desplazadas y de la miseria creciente que padecían. Era una pauperización que llegaba a extremos inhumanos.

Fue a estos niños a los que un día, hace 24 años, decidimos abrirles nuestra casa, sede de la Institución Teresiana en Kinshasa, Karibuni (en *suajili* seáis bienvenidos). Está situada en la Gombe, un barrio residencial, antigua zona colonial, con muchos edificios públicos y embajadas, con buenos colegios (Boboto, Mawete) y casas residenciales. Es normal que los niños fueran a mendigar allí, donde sabían que había "*mondeles*" (blancos) con dinero y buenos coches que se paraban en el semáforo rojo. Quizá no me equivoque en decir que acaso fuera el único que funcionaba en toda la ciudad.

Recuerdo la noche que, reunidas para cenar, volví a plantear la pregunta sin respuesta fácil: ¿qué haría Poveda si viera a estos niños abandonados a su suerte? Comprendí cuando él estuvo tentado a su salida de Guadix a abrir un asilo de golfos, como se decía en su época, al ver una situación semejante en las calles de Madrid.

Empezaron a venir los domingos

Fue Bernadette Moreau, coordinadora de la IT en la RDC en ese momento, quien sugirió la posibilidad de que vinieran un día a la casa. En un principio lo hicimos intentando evitar dar en la calle, porque no nos parecía la manera adecuada de ayudar y para no dejarlos ahí tirados sin socorrerles en nada.

Empezaron a venir los domingos. Comían sentados en una silla, que no era poco, un plato caliente y bien preparado. Les acogíamos como personas. A cada uno nos dirigíamos por su nombre. Les hacíamos contar los problemas de la semana.

Para esta tarea y la puesta en marcha de la incipiente actividad, fue esencial la colaboración de André Ngubu, miembro ACIT, sin el cual el Proyecto no hubiera sido posible. Se entregó de cuerpo y alma a la tarea de acompañamiento de estos niños en Karibuni y en la calle.

Yo creo que lo más importante de esta primera etapa, fue el conocerlos a cada uno y el que se sintieran queridos. Quisimos ofrecerles un espacio familiar donde recuperaran un poco de su dignidad de personas, donde pudieran descubrir que eran merecedores de respeto y confianza, donde aprendieran juntos a dialogar, donde fueran escuchados. Un espacio en el que no sólo pudieran formular sus problemas, sino también en el que pudiéramos juntos buscar soluciones. Llegamos, incluso, a hacer una pequeña caja común a la que cada uno cotizaba un poco, según lo recaudado durante el día, y luego decidíamos en qué se debía gastar según las necesidades del grupo: *mapapas* (babuchas), camisetas, jabón...

Desde el principio nos dijimos que lo más importante era intentar reinsertarlos en sus familias para lo que teníamos que entrar en contacto con ellas. Y así lo hicimos. Fue a partir de estas visitas cuando pudimos palpar la variada problemática familiar que vivían estos niños y que más arriba hemos descrito.

Las personas que vivían en la casa y que no colaboraban directamente en la tarea, jugaron un papel muy importante: acogieron el carisma particular de una persona del grupo y lo integraron en un proyecto comunitario no sin dolor y búsquedas, pero siempre detrás de lo que el Señor nos iba indicando a través de

la realidad sangrante que se abría ante nuestros ojos, y nunca yendo por delante inventando planes pastorales desde la mesa de un despacho.

Cada tarde cuando nos sentábamos a cenar, la pregunta se hacía recurrente: ¿Qué haría el Padre Poveda si viera a estos niños en la calle?

Sin cortocircuitos ideológicos que violentaran la comprensión de lo que nos rodeaba. Fue un verdadero proceso de discernimiento comunitario que nos llevó a la decisión de acoger a un grupo de niños y a compartir con ellos, los espacios comunes de nuestra casa: Quisiera aquí nombrar a estas personas: Bernadette Moreau, Ángeles Lozano, Pilar Arrieta, Anna de Eguía, Giovanna Liotta y Régine Mazongani. Sin su apoyo, tampoco hubiera sido posible el Proyecto.

Pronto nos dimos cuenta de que los niños cambiaban. Venían más limpios y las relaciones entre ellos eran menos violentas. Los centinelas y los vigilantes de las casas vecinas que, al principio, miraban recelosos la acogida de los llamados *shégués* en una casa de este barrio residencial, pronto advirtieron también el cambio y llegaron a considerarlos como personas a las que había que respetar. Este cambio de mirada hacia ellos por parte del entorno nos estimuló a pensar que íbamos en la buena dirección.

El primer grupo lo constituyeron diez niños6.

Un segundo paso fue proporcionar a algunos de los niños la posibilidad de aprender a leer y a escribir. La ignorancia es la peor de las miserias y los niños demandaban con insistencia la escuela. Para ellos era un signo de integración social. En el grupo nos planteamos la posibilidad de abrirles los locales de la Biblioteca Karibuni que funcionaba en la casa, antes de la apertura al público.

Y todo empezó "providencialmente" a partir de la llegada al grupo de Albert Ngoy, un niño sumamente inteligente, que había llegado en sus estudios hasta el tercer año de las Humanidades y que acababa de quedarse huérfano y ser expulsado de la familia por sorcier (brujo). Un niño al que le daba vergüenza mendigar y al que se le veía a disgusto en el ambiente de la calle forzado por las circunstancias. Tres meses tuve que esperar para que Albert lograra mirarme a los ojos.

⁶ Ver Anexo punto 1.

Se nos ocurrió para ayudarle un poco que él enseñara a leer y a escribir a otros compañeros del grupo que no sabían. Comenzaron a venir tres niños todas las mañanas de seis a ocho. La regularidad y el interés por aprender era extraordinaria en niños que habían vivido circunstancias tan dolorosas. La pedagogía de Albert era nula, la que él había recibido: la letra entra a fuerza de palo.

Cuando nos estábamos planteando la posibilidad de continuar, porque era mucha responsabilidad para Albert y no podíamos defraudar las expectativas de los niños, fue providencial que una estudiante del Instituto Superior pedagógico (L'ISP) ubicado muy cerca de la casa, Pauline Kambamba, que estaba en ese momento de vacaciones, accediera gustosa a dar las clases a los niños. Funcionó bien hasta que empezaron las clases en el Instituto y tuvo que dejarlo.

El imprescindible apoyo local

El Señor que siempre salía a nuestro paso puso en el camino de estos niños a algunos jóvenes del Movimiento JITC (Jóvenes congoleños de la Institución Teresiana), que por entonces comenzaban a interesarse por esta labor. Estos jóvenes eran muchos de ellos hijos de Matrimonios ACIT, chavales entre 16 y 19 años de clase media que empezaron a involucrarse en este proyecto y que han sido algunos de ellos acompañantes importantísimos en todo el desarrollo del Proyecto desde sus inicios hasta el día de hoy. Cada uno aportaba lo que en ese momento podía: la que estudiaba enfermería colaboraba en pequeñas curas; si estudiaba en el ISP, ofrecía apoyo pedagógico, en el deporte y juegos, preparaba actividades, etc. Su referencia en la IT era Anna de Eguía, pero ellos se sentían satisfechos al apoyar el germen de lo que más tarde fue el Proyecto Bana ya Poveda. Uno de los signos de identidad de este proyecto es que todo aquel que expresaba su intención de apoyar encontraba siempre un ámbito donde hacer realidad esa intención. Entre estos jóvenes, de los que difícilmente puedo señalar a todos y cada uno de ellos, estaban Taty, Olivier, Thony y Jean Paul, verdaderamente comprometidos con la actividad.

Recuerdo un profesor de la Universidad de Kinshasa (UniKin) que era psicólogo que un día asistió al grupo de matrimonios de la IT y que al conocer lo que hacíamos allí se interesó y nos impartió charlas de cómo hacer un acompañamiento psicológico. Cada uno daba lo que podía aportar.

La sede de la IT, Karibuni, se convirtió en esos años en un lugar ligeramente diferente a lo que había sido. Es un buen momento para poner en valor la generosidad de todas las personas que allí vivían. Generosidad que se daba al compartir espacios, tranquilidad, tiempo y dedicación. Cada una de las personas que residíamos allí tenía un cometido y una profesión. El Proyecto Bana ya Poveda, el trabajo con los niños de la calle a mí personalmente nunca me separó de mi trabajo como docente en la Embajada de España o en otras instituciones ni me desconectó del ámbito cultural y académico del todo. En primer lugar porque mis raíces culturales y profesionales eran esas y además porque me proporcionaban contactos riquísimos que hacían viable verdaderamente el propio Proyecto. Del mismo modo, mis compañeras en la sede de Karibuni tenían cada una su propia dedicación profesional con la que seguían cumpliendo sin menoscabo de su implicación en este proyecto naciente al que estamos dedicando estas páginas.

Nuestro quehacer, quisiera poner de relevancia esto para aquellos lectores y lectoras que no conozcan el carisma de la IT, no es asistencial ni está volcado en el ámbito de los cuidados, citando el párrafo de presentación de la IT en su actual web (el subrayado es mío):

"Somos mujeres y hombres que nos asociamos para vivir la fe y contribuir a la promoción humana y la transformación social, <u>mediante la educación y la cultura, desde nuestras responsabilidades profesionales y familiares</u>, participando en la misión evangelizadora de la Iglesia."

Con esto en mente, aceptar la llegada todas las mañanas de alrededor de veinte niños, que iba creciendo con los días fue un acto de generosidad para con ellos y de tolerancia con la situación demandante que admiré y sigo admirando y al que nunca estaré suficientemente agradecida en nombre de esos niños que, al fin y al cabo, eran los beneficiarios de toda esa bondad.

Los niños llegaban a nuestra casa a las seis de la mañana. Nos dimos cuenta

de que tal como venían no podían pasar a recibir las clases. Se les ofrecía la posibilidad de lavarse y lavar su ropa. Con ello pretendíamos enseñarles a valorar su propio cuerpo y la necesidad de una higiene. Antes de entrar en clase, por lo tanto, los niños se lavaban en un rincón de la parcela; lavaban su ropa y tomaban el desayuno: un vaso de leche y un pan con margarina. Aquí también es justo que tenga un recuerdo para una persona generosa, Milagros Royo, que fue quien dio el primer donativo de 1000 \$ para el Proyecto que nos permitió ofrecer este desayuno y lo sostuvo hasta su muerte, tres años después.

Después del desayuno recibían dos horas de clase en el local de la Biblioteca Karibuni. En estos primeros momentos la responsable de la acogida era yo misma y de la tarea escolar: Olivier, Conchi Martínez e Ida. La presencia de Conchi Martínez fue corta, dos años, pero esencial. Ella era una maestra excelente y elaboró todo un material didáctico apropiado para enseñar a leer a estos niños. Formaba a los jóvenes que daban clase. Todavía tengo en mi corazón la mirada de asombro y gratitud de Papy Fwele, un chaval de unos 10 años que el día que aprendió a leer su nombre miró embelesado a su maestra y le dijo: 'Gracias, mamá Conchi'.

Los domingos a las doce venían todos los niños y recibían primero una educación para la vida. Se encargaban de ello: André Ngubu y Alice Banza. Para aquellos que lo deseaban les ofrecíamos también una catequesis.

El bautizo del Proyecto

Fue justamente en el marco de una catequesis en la que presentamos la figura de Pedro Poveda y su acción en Guadix, a partir de la foto del Padre con los gitanillos, cuando un niño, Shora Mpongo, espontáneamente dio nombre al grupo. Levantó su mano y dijo proféticamente: "entonces nosotros somos 'Bana ya Poveda'" (los niños de Poveda en Lingala). Y poco a poco fuimos constatando que este nombre algo les decía de un estilo y una manera de comportarse. Entre ellos se les oía decir: "eso no lo hace un bana ya Poveda".

Compartían la comida y un domingo al mes les proyectábamos una película en el vídeo y otro domingo jugaban un partido de fútbol los niños contra los

jóvenes de la Institución. Pedimos prestado el campo de fútbol del I.S.P.T⁷. de Kinsahsa (Instituto Superior de Técnicas Pedagógicas ISPT-Kin) en el que estudiaba Jean Paul, animador de esta actividad.

Karibuni iba siendo para los niños un lugar de referencia al que acudían, además de a estas actividades que he descrito, también en las dificultades e imprevistos. Sobre todo, si enfermaban, o si las autoridades decretaban una "limpia de la ciudad", porque fuera a llegar algún mandatario y no querían que vieran esta vergonzosa realidad.

¡Cuántas noches nuestro buen centinela Antoine que tenía orden de abrirles, tenía que atenderles y ofrecerles refugio en Karibuni ante alguna emergencia!

Así comenzó la actividad que se vio interrumpida por la I Guerra del Congo de la que ya he hablado y la muerte de mi madre, lo que me retuvo unos meses en Sevilla. Pasé allí unos meses por varias circunstancias, de agosto de 1998 a mayo de 1999.

Tras pasar las vacaciones en el verano del 98, a la vuelta en septiembre se declara la guerra y la compañía aérea Sabena deja de volar al Congo por el cierre de fronteras. Poco después, la salud de mi madre empeoró y la directora general me aconsejó permanecer a su lado. En enero del 99 falleció mi madre. Durante estos meses el proyecto permaneció en suspenso pues aún dependía bastante de mi iniciativa y, por otra parte, las dificultades de la guerra lo hacían aún más difícil. Tras mi vuelta a Kinshasa se reemprendió la actividad.

El Proyecto nació abierto a toda colaboración y sin saber muy bien a dónde nos conduciría. Una característica de éste, desde el principio, fue que la gente se iba interesando por la labor y ofreciéndose a colaborar. Todas éramos voluntarias y voluntarios y lo hacíamos como actividad gratuita, independiente de la tarea principal de cada uno. En el anexo se reflejan los nombres de los niños que fueron atendidos. Durante los cursos de 2000-2001 y 2001-2002 la actividad alcanzó ya a 19 niños⁸.

Contactos con aliados

⁷ No es la misma institución que el ISP de Gombe

⁸ Ver Anexo punto 3

Poco a poco André Ngubu y yo fuimos teniendo contacto con ONG que asumían cuidados sanitarios e incluso operaciones llegado el caso, para este tipo de niños: Médicos del Mundo y Médicos sin Fronteras. Muchas veces golpeaban la puerta de la casa de día o de noche, para ellos no había hora oportuna, pidiendo ayuda porque alguno de ellos padecía una malaria fuerte, heridas por reyertas callejeras, diarreas...y acudían a nosotras. Sin darnos cuentas, íbamos tejiendo redes de colaboración.

La necesaria reinserción familiar

Otra tarea que pronto se nos convirtió en un gran desafío era la de la reinserción de los niños que lo requerían en sus familias.

De los diecinueve niños que comenzaron en el Proyecto con nosotros, siete volvieron con sus familias.

Otros tres niños que fueron reinsertados en sus familias regresaron de nuevo a la calle. Estos tres casos nos enseñaron que la reinserción pide más lentitud en algunos casos, y que era muy importante el seguimiento de los niños y las familias una vez reinsertados. La miseria era tan grande que la reinserción del niño pedía también acompañar a la familia⁹.

Otras posibilidades

Conseguimos internar a cuatro jóvenes en un centro de formación profesional: Kikesa, del que era el presidente del Comité de Gestión Papa Mabonzo (miembro ACIT). Fue él quién nos brindó esta colaboración. Era un centro para discapacitados físicos y, a raíz de la necesidad de nuestros jóvenes, el Comité organizador añadió también discapacitados sociales.

Aprendían los conocimientos básicos y un oficio. La adaptación de estos niños fue excelente a la vista de los educadores del Centro. Los miembros de la Institución del barrio de Livulu les hacían el seguimiento e intentaron incorporarlos a los grupos de jóvenes de la parroquia a la que pertenecían. Era una manera de socializarlos. Algunos de ellos que así lo pidieron, recibieron la catequesis, a propuesta de mamá Mabonzo y también frecuentaron el Movimiento

⁹ Ver Anexo punto 4

JOC (Juventud Obrera Católica) que animaba mamá Suzanne. Esto indica que los jóvenes se reintegraban bien en el ambiente de otros jóvenes y ponía de manifiesto la acogida y simpatía por el Proyecto, por parte de los miembros ACIT.

Dos niños no pudieron seguir una formación profesional en Kikesa, porque eran pequeños. Se logró una reinserción fallida en sus familias; como las abandonaron de nuevo porque la vida que les podían ofrecer era insufrible, mostraron su intención de no volver a la calle. Para ellos pedimos alojamiento en el Centro Monsihirwa que dirigen los jesuitas. Era una colaboración que el Centro nos ofrecía de que se alojasen allí, aunque nosotros nos seguíamos encargando del seguimiento familiar y la escolarización.

Otros dos niños obtuvieron plaza en el Centro Don Bosco, que dirigen los salesianos. Sólo acogían a los que verdaderamente no tenían posibilidad alguna de reinserción en la familia. El Centro garantizaba el seguimiento (escolar, alojamiento, etc.) hasta que llegasen a ser jóvenes adultos y aprendieran un oficio.

Bienfait, uno de los chicos, estuvo interno en un centro de los jesuitas en Kimwenza, hizo hasta 6° de primaria, nosotras financiábamos los estudios. Durante las vacaciones permanecía en el Centro Monsihirwa, porque la familia no lo aceptaba todavía.

Albert Ngoy estuvo interno en un centro de los jesuitas en la localidad de Kisantu, también nos hacíamos cargo del coste de sus estudios y durante las vacaciones de Navidad se quedó a vivir en el Centro, con la familia del conserje.

Estos internos exigían soporte económico y seguimiento. En realidad, nosotras éramos las responsables ante los directores de los centros. El Père Bakwem S.J., responsable del Centro Munzihirwa, nos ofreció la posibilidad de una cobertura legal en caso de problemas con las familias o las autoridades públicas.

Estos niños internos en los diferentes centros esperaban la posibilidad, un día, de ser integrados en sus familias respectivas. Era un trabajo paralelo que teníamos que hacer. Manteníamos y alimentábamos los contactos para que en las vacaciones pudieran ser aceptados, el primer paso para una reinserción definitiva.

El trabajo de contactos con los centros escolares u otros centros para estos

niños a partir de las necesidades que iban surgiendo y el deseo manifiesto de los niños de dejar la calle, y la preparación de la reinserción familiar y seguimiento lo hacían André Ngubu y yo misma.

La buena voluntad no es suficiente

Poco a poco nos fuimos dando cuenta de que no bastaba la buena voluntad para realizar este tipo de trabajo, sino que había que formarse bien para trabajar mejor. La mayoría de los voluntarios eran jóvenes cargados de ilusión, pero sin conocimientos.

Ello nos empujó a organizar un seminario de formación de monitores de niños de la calle. Desde los comienzos, esta línea de la formación ha sido un eje clave en el Proyecto. Conservo documentos sobre este tema, incluso llegamos a traducir al francés documentos elaborados en América Latina sobre "Educar en tiempos difíciles. Decálogo del educador. Proposición socioeducativa de la Institución Teresiana".

Éramos muy conscientes de que esta actividad había nacido poco a poco desde el axioma povedano "empezar haciendo" en el que confiamos, aunque no sabíamos a dónde nos podía conducir. Lo que sí teníamos muy claro era que aquello no era un juego y que con estos chavales no se podía dar un paso en falso o abrirles expectativas para después dejarlos tirados. Ya bastante les había golpeado la vida.

Teníamos reuniones periódicas todos los voluntarios para el control de la marcha y evaluación de las actividades¹⁰. La metodología era acción- reflexión-acción. A nuevos problemas y situaciones, búsqueda de soluciones y respuestas.

Siempre teníamos como inspiración los principios pedagógicos de Pedro Poveda:

[&]quot;El amor descubre la 'ocasión pedagógica', el momento en que la actuación será más oportuna."

[&]quot;Hay que procurar que cada niño dé de sí todo lo bueno que pueda dar y no es fácil conseguirlo sin darle expansión"

[&]quot;Para educar hay que conocer a la persona que se educa; sin este conocimiento, los medios más excelentes serán infructuosos."

¹⁰ Ver anexo, punto 2.

Me impresiona cuando vuelvo sobre lo vivido, constatar lo vivo que Pedro Poveda estaba entre nosotros. Jóvenes que por primera vez se enfrentaban con la tarea educadora y con la persona de este "educador sin fronteras", como lo declaró la UNESCO, y que lo tuvieran como referente familiar. Era habitual en nuestros encuentros interpelarnos diciéndonos: "Eso no lo diría Pedro Poveda" o "Pedro Poveda haría tal cosa...". Así poco a poco fuimos construyendo nuestra pedagogía propia y nuestro modo de intervención en la infancia vulnerable.

Los recursos económicos con los que contábamos en estos inicios eran las ayudas puntuales de amigos y familiares a los que yo había interesado en la labor, y a los que cada verano en mis vueltas a España les hablaba e interesaba. La Providencia nunca nos falló.

Estos primeros años son obviamente los menos documentados pues aún no se había construido el marco institucional que veremos más tarde, pero esa falta de estructura también permitía creatividades y excepciones que los protocolos y las líneas de actuación a priori no permiten.

Momento crítico para el futuro del Proyecto

Llegó un momento en el que nos sentíamos un poco desbordadas por el número de los niños que llegaban a nuestra casa cada mañana y por la implicación que la actividad iba demandando de los locales de Karibuni y las personas que allí vivían.

¿A dónde nos iba a llevar un proyecto que nació con muy buena intención, pero sin calcular los pasos siguientes a dar?

En la casa de Karibuni los niños iban tomando posiciones y, aunque la flexibilidad y generosidad de sus moradoras era muy real, las interferencias de espacios, actividades y horarios también.

A los niños que eran constantes en venir cada mañana a clase y que mostraban después de unos meses el deseo de abandonar la calle, les buscábamos algún centro que pudiera alojarlos o algún colegio con internado y los escolarizábamos, como he descrito.

Este era el momento más difícil, porque no había tantas plazas disponibles como niños que querían abandonar la vida de la calle. Y los que estaban en internados cuando llegaban las vacaciones no querían ni debían volver a la vida de la calle, ¿dónde alojarlos? La tarea de reinserción era lenta y difícil a causa de varias razones.

Dificultades públicas y privadas

Por parte de la autoridad pública, porque no había leyes ni un sistema de protección del menor de cara a los abusos de la sociedad o de sus propios padres. No había un sistema judicial que nos permitiera defender a nuestros niños de cara a toda clase de agresión física o psicológica por parte de la sociedad, llámense vecinos, padres, profesores, compañeros de clase. Los espacios públicos para la diversión de los niños nos eran negados. El estadio de futbol de la comuna, el Río de Kinkole para bañarse, era difícil que pudiéramos utilizarlos libremente.

A pesar de ser una institución social que intentaba educar a los niños en dificultad, no solo no encontrábamos el apoyo del Estado congoleño, sino que además éramos víctimas de toda clase de intimidación y corrupción por parte de los funcionarios que veían en nosotros un medio para su subsistencia.

Por parte de algunas familias, nos encontramos que, en lugar de colaborar, querían aprovecharse de nuestra ayuda al hijo que vivía en la calle y para "recompensarnos" de que lo tuviéramos con nosotros, nos exigían que nos hiciéramos cargo de la manutención de toda la familia.

Lo que constatamos sin paliativos era que el paso directo de la calle a la familia no daba muchos resultados.

En algunos casos en los que la familia aceptaba el reingreso, cuando dejábamos al niño lo sometían a "torturas físicas o psíquicas" para liberarle de la supuesta brujería. Y el niño, en cuanto podía escaparse, volvía a la calle. Yo he visto con mis propios ojos cómo a un niño que era totalmente normal y que estuvo viniendo a nuestra casa todas las mañanas durante un año feliz, cuando lo rein-

sertamos, la familia lo tuvo varios días expuesto al sol sin comer ni beber para liberarlo del espíritu del mal que, según ellos, les habitaba. Increíble, pero cierto. Alertada por otros niños que como he dicho en cuanto sucedía algún incidente grave venían a Karibuni, tuve que ayudarme de nuestro centinela, hombre forzudo y adiestrado en artes marciales, para ir a la parcela donde tenían al niño, y arrancarlo de las manos de sus verdugos. Con riesgo real de que nos apalearan a nosotros.

No quiero tener una mirada culpabilizadora sobre estas familias. La cadena de agravios ni empieza ahí ni acaba con un juicio de una europea blanca. El acto en sí de maltratar a un niño es deplorable, sin duda, pero la inmensa corriente de agravios, depauperación, y desestructuración familiar en este contexto tiene su origen mucho más allá. Si no vemos y somos conscientes de ese triste río de agravios que viene arrastrándose de decenas , centenares de años atrás, podemos cometer el error de no ver más allá de nuestras narices. Estos niños recibían el destilado de muchos años de agresión al pueblo congoleño, lo más triste, de las manos de su familia, de aquellos que deberían protegerlo pero cuya miseria e ignorancia no les permite ir más allá.

Estas circunstancias nos llevaron a plantearnos el problema del alojamiento de estos niños, en espera de la reinserción definitiva. Pero esta cuestión nos condujo a otra previa: ¿era éste el Proyecto que debíamos acometer como Institución Teresiana en Kinshasa? Porque había miembros que, con total legitimidad, no lo veían o que no se sentían llamadas a asumir un trabajo así.

Canonización de San Pedro Poveda y consolidación del Proyecto

La Asamblea General de la Institución Teresiana del año 2000 nos había pedido a todos los miembros reformular el Proyecto Común de Misión. Fue un proceso precioso el que vivimos en la RDC como Unidad Asociativa. La AP y los ACIT hicimos un verdadero discernimiento comunitario que nos llevó dos años, sobre la conveniencia o no de dar un paso adelante en formalizar este proyecto.

Y justamente en Kinshasa se miraba con simpatía la actividad con los niños de la calle como una de las posibles actividades a mantener. Pero ¿con qué modalidad.? El punto en el que se encontraba el proyecto pedía buscar un centro propio o dejar la actividad que sobrepasaba los límites de Karibuni.

En 2001 Sophie, la esposa de André Ngubu tuvo que irse a España para poder ofrecer cuidados médicos a su único hijo que en Kinshasa difícilmente hubiera podido sobrevivir. La generosidad de Sophie y André para estos niños llegó hasta alojar a seis chavales transitoriamente en su casa. La mamá de André, Henriette Bakongo se fue a vivir con él y los niños para asegurar los cuidados del hogar y la comida¹¹.

Nos visita la Directora General

Loreto Ballester, directora general de la Institución en aquellos años, visitó la RDC en diciembre del 2002. Esta era una de las cuestiones que el país quería discernir con ella. En la reunión de país que tuvimos en Kikwit, Loreto nos pidió que cada una de la AP, dijera libremente su parecer al respecto. Ella quería escuchar y la decisión de continuar o no con esta actividad la vería a su regreso a Madrid con el Consejo de Gobierno. Así se hizo y cada una se expresó. Había quienes la veían y quienes no. Se dieron razones y no se decidió nada.

También quiso escuchar a los ACIT, en este caso de Kinshasa, que era en quienes más recaía la decisión. Entre los ACIT la inclinación a seguir con la actividad de los niños fue unánime.

¹¹ Ver Anexo punto 6

Planteamos a Loreto que, de continuar con la actividad, tendríamos que buscar un local y dar el paso de ofrecerles un alojamiento transitorio hasta encontrar la posibilidad de reinsertarlos en sus familias. Veíamos que a medida que los niños avanzaban con nosotros, les resultaba difícil, por no decir imposible, volver a la calle después de venir por las mañanas a la casa y seguir el "colegio". Les avergonzaba y nos pedían tener un Centro: 'Mamá queremos nuestro propio Centro'.

Entre tanto, al comienzo del 2003 se recibe la gran noticia de la pronta canonización del Padre Poveda y esta fue la causa que empujó definitivamente la consolidación del proyecto.

Un día de enero de 2003, al abrir el ordenador, recibimos el correo de Loreto dirigido a toda la Institución con la noticia de que se mantenía el Proyecto como un gesto de solidaridad de la canonización. Transcribo de la carta de Loreto:

"Nos parece que la canonización puede ser una oportunidad para promover un gesto de solidaridad en nuestras familias, amigos, alumnos, colaboradores, etc. con varios objetivos:

- Facilitar la participación de algunos miembros que viven en países económicamente frágiles
- Apoyar el proyecto de los niños de la calle en Kinshasa
- Colaborar en otros proyectos que necesitan apoyo económico por parte de la Institución por estar en países económicamente frágiles".

El Proyecto se mantiene

Recuerdo la alegría inmensa al leer la noticia, y al mismo tiempo el aturdimiento y la responsabilidad que sentía se me venía encima. Ahora sí que no había excusas. La creación del Centro era necesaria y había que ponerse a ello.

Y aquí comienzan los signos de que la obra la quería Dios. Me atrevo a decir que Él quería servirse de la canonización del Padre Poveda y de un grupo de seguidores suyos para recrear en Kinshasa lo que él vivió un siglo antes en las cuevas de Guadix.

Al enterarse Anna Maria Donnarumma, presidenta de PRODOCS¹² (Progetto Domani Cultura e Solidarietà), de la decisión tomada por Loreto, entró

¹² http://www.prodocs.org/

en comunicación con nosotros ofreciéndose a colaborar en elaborar el proyecto para presentarlo a la CEI (Conferencia Episcopal Italiana) para buscar subvención. También ella quería vivirlo como ofrenda al Padre Poveda en su canonización.

Ella fue la primera persona que redacta un documento sobre nuestra iniciativa de manera formal, en italiano, con un lenguaje adecuado desde su saber hacer científico y humanístico en busca de financiación. El trabajo de Anna, primero desde la distancia y más tarde sobre el terreno, fue extraordinaria y supuso un empuje vital en esos momentos.

El 26 de junio de 2003 se nos comunicó del *Comitato a favore del Terzo Mondo* (CEI) que se nos había concedido una subvención de 92.800 euros para en dos años poner en marcha un Centro de acogida para los niños en situación vulnerable.

Todo el curso 2003 fue una ida y venida de ideas entre Prodocs (Anna Maria) y Kinshasa hasta la formulación definitiva del Proyecto.

Anna Maria Domnarumma visitó Kinshasa en septiembre del 2003 para ayudarnos a su puesta en marcha. A partir de este momento el Proyecto entró en una segunda etapa.



Imagen 1. Actividad deportiva con los jóvenes JITC en el polideportivo del ISTP. Kinsahsa 1997



Imagen 2. En la biblioteca Karibuni recibiendo clases por la mañana con Olivier Okitakula. 1999

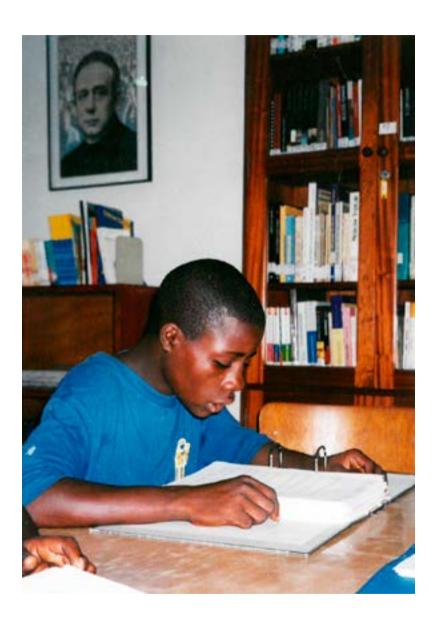


Imagen 3. Papy F. aprende a leer. Biblioteca Karibuni. Cuando supo leer su nombre, lo agradeció emocionado a Mama Conchi. 2000



Imagen 4. Charla formativa una tarde de domingo en la biblioteca Karibuni. 2000



Imagen 5. Loreto Ballester en su visita al Congo en diciembre de 2002 con los miembros ACIT de Kinshasa



Imagen 7. Niños en el Centro de Bumbu jugando al parchís. 2004



Imagen 6. En el Centro Bumbu un voluntario de la biblioteca infantil cuenta cuentos a los niños del Centro y del barrio. 2005

Capítulo 3 El Centro de Bumbu: 2003-2005

Lo primero de todo era buscar un local que reuniera las condiciones para albergar a veinticinco chicos con los educadores y educadoras. Tarea nada fácil en la situación de deterioro del país. Después de muchas pesquisas fallidas, un miembro ACIT, Papa Phaka Mbumba, aceptó alquilarnos una casa "señorial", para alojamiento de los niños, con un espacio exterior y locales anexos donde podíamos instalar los talleres de aprendizaje. Las infraestructuras de la casa no estaban en buen estado y aquí la mediación y requerimientos de Anna María Domnarumma para que corriera por parte del propietario la puesta a punto de la casa, fue esencial.

Estaba situada en la avenida de Mpanzu n°205 en la Commune de Bumbu. Un barrio muy poblado y popular, con vías de acceso muy deterioradas que ponían a prueba nuestros nervios a la hora de transitar con nuestra Toyota por sus calles, en busca de suministros para la vida cotidiana del Centro. Menos mal

que teníamos una joven conductora a la que no se le ponía nada por delante, Inma Fábregas, miembro de la AP, recién aterrizada en Kinshasa, que trabajó en el Proyecto desde su llegada hasta su partida en 2009.

El contrato de alquiler se firmó el 1 de noviembre de 2003. Por parte de la ASBL Kundikanda, ente jurídico que respalda en la RDC las actividades de la Institución Teresiana de cara al Estado congoleño. Lo firmó Bernadette Moreau y por parte del arrendador, Leon Phaka Mbumba.

Llegamos un 23 de noviembre del 2003, a la caída de la tarde, los veinticinco niños y los educadores que formaríamos el primer equipo de acompañantes de los menores.

Recuerdo bien la emoción y el vértigo que nos inundó esa tarde cuando sentados en la veranda del merendero que tenía la casa, nos hicimos conscientes de la responsabilidad que asumíamos de cara a los niños, los vecinos y el Estado congoleño. A partir de este momento, nos hacíamos garantes y responsables de la vida y seguridad de estos niños hasta entonces dejados a su propia suerte. Ahora sí; si algo le ocurría a un niño, la corrupción implacable con nombre de justicia se ceñiría sobre nosotros.

El equipo lo constituíamos: André Ngubu, miembro ACIT, director del Centro; Laurentine Lmbudji, Ana Maria Torre, Inmaculada Fábregas y yo, miembros del núcleo de la Institución Teresiana; Taty Velu y Jean Luc Tshitenge, jóvenes del Movimiento JITC; e Ida Kuyonduka. Ida era estudiante del ISP, que se encontraba muy cerca de nuestra casa, donde yo impartía Literatura comparada. Le pregunté si podía ayudarnos las dos horas que se abría "nuestra escuela" por la mañana temprano. Cosa que hizo durante un tiempo. Más tarde, como veremos, cuando se abre ya el Centro Bana ya Poveda solicita formar parte del elenco de educadoras, siendo una de las primeras educadoras internas que vive en el Centro de Bumbu y en el de Selembao. Trabajó varios años en el proyecto hasta que por razones personales marchó de Kinshasa.

En la cocina trabajaba la mamá de André Ngubu, mamá Henriette, que se fue a vivir con él al Centro ya que Sophie, su mujer, continuaba en España por razones de salud del niño. Era considerada como la abuela de todos los niños que la querían muchísimo.

No es un orfanato

Siempre tuvimos claro que no abríamos un orfanato, sino un centro transitorio de acogida que queríamos fuese un trampolín entre la calle y la reinserción en sus familias o, en caso imposible, capacitarlos para la organización autónoma de sus vidas.

El Centro, nos decíamos, era un espacio de formación y de reeducación, donde el niño pudiera encontrar los resortes que les permitieran afrontar de manera positiva la vida, sin retenerle más tiempo del necesario, ni integrarle prematuramente. La clave de toda actuación y decisión la marcaba la persona del niño y lo mejor para él. Para cada niño. Nunca tomábamos decisiones sin tener en consideración las características concretas de cada caso, las necesidades individuales de cada niño.

Es hora de confesar que ninguno de los que nos habíamos embarcados en esta empresa teníamos experiencia de trabajo con la infancia vulnerable. Teníamos, eso sí, como dijo Poveda en sus comienzos de Guadix en 1902:

"mucha fe, mucha esperanza, y no dejamos de soñar y hasta realizamos algunos sueños fiados en la Providencia."

Nuestro trabajo tenía varios flancos abiertos a los que íbamos dando respuesta humildemente, pero sabiendo que nosotros teníamos una vocación educadora con un estilo propio: el de Pedro Poveda.

En este primer año, había que atender a aspectos de organización del Centro; la elaboración de una propuesta educativa con una metodología adecuada; contactos institucionales con el Estado congoleño para el reconocimiento legal del Centro; entrar en relación con otras estructuras e instituciones presentes en Kinshasa que trabajaban con niños de la calle, para trabajar en red y de manera coordinada; mucho trabajo burocrático de gestión para la búsqueda de recursos y su justificación en caso de haber sido acordados; la formación de los educado-

res, todos jóvenes, punto esencial para el Proyecto; y lo más importante ¡nuestros niños ¡Para ellos nos dio Dios la vocación!

Todo se fue haciendo poco a poco con la metodología ensayo-error.

Primera hoja de ruta

Este primer curso 2003- 2004 hubo veinticinco niños alojados en el Centro¹³. Partíamos con una hoja de ruta:

- promover y acompañar el desarrollo de la personalidad de cada niño/menor
- educar en los valores a partir del testimonio de los educadores.
- organizar la vida teniendo en cuenta la participación y la colaboración de cada uno
- hacer sentir la importancia de todos los miembros para la buena marcha del conjunto.
- favorecer la socialización, la solidaridad y la transmisión de valores culturales propios
- crear un espacio de libertad, de espontaneidad, de alegría, de expansión del niño/menor
- aprender a tener en cuenta los intereses del otro
- facilitar la comunicación y el diálogo.

Lo primero que hicimos fue entrar en contacto con el colegio público del barrio para escolarizar a los niños. Momento delicado porque la mirada de la sociedad respecto a estos menores era muy negativa. Pronto nos dimos cuenta de la importancia de establecer una relación constante y fluida con el colegio y vimos la necesidad de que un educador acompañara a los menores al Centro y permaneciera en los locales de éste durante las horas lectivas.

Al principio era frecuente que los maestros expulsaran a nuestros niños del aula, muchas veces por el mero hecho de ser un niño de la calle, chivo expiatorio de todos los desórdenes en clase, y otras, porque eran objeto de *bullying* por parte de los compañeros, a lo que los menores respondían con respuestas desorbitadas, comprensibles por la historia de violencia y rechazo sufrida.

¹³ Ver Anexo punto 7

El educador en este caso, cuando lo veía expulsado de la clase hacía de mediador y, sobre todo, procuraba apaciguar al niño y escucharlo para drenar la herida abierta y el sentimiento de ser tratado injustamente.

Poco a poco fuimos constatando que la mirada sobre los niños de nuestro Centro fue cambiando, y que íbamos ganando en la relación y complicidad con los maestros. Recuerdo con cuánta alegría hacíamos fiesta por la tarde en el Centro, cuando un niño sacaba buenas notas o ¡era el primero de su clase!

Como la parcela donde se ubicaba el Centro ofrecía posibilidades, y para facilitar la socialización de nuestros niños, decidimos abrir el Centro a los niños del barrio por la tarde, a la vuelta del Colegio para que jugaran juntos al futbol, deporte en el que eran campeones.

La mañana de los miércoles los educadores nos reuníamos para comentar las incidencias de la semana e ir elaborando nuestro proyecto educativo. Siempre comentábamos un texto pedagógico de Pedro Poveda lo que nos hizo familiarizarnos poco a poco con su pensamiento y modo de educar:

- Toda persona humana es educable, lo que quiere decir que toda persona es capaz de recibir una educación de la que ella es el agente principal.
- Todo niño tiene capacidades propias que deben desarrollarse.
- Para educar bien, debemos conocer a la persona del niño que educamos y sus circunstancias y aceptarlas como punto de partida y motivación permanente del proceso educativo.
- Cada niño tiene un proyecto humano de vida, único, singular y precioso, que hay que ayudar a desarrollar.
- La educación no debe uniformizar, sino favorecer el completo desarrollo de cada niño tal y como él es. Sin embargo, es necesaria una orientación en el difícil camino de la realización personal.
- La educación debe ser integral, por consiguiente, abierta a la transcendencia.
- La educación debe inspirarse en el amor. Es el amor el que moviliza las energías de la persona.

- Los niños deben encontrar en su ambiente educativo un ambiente familiar, que les permita el desarrollo integral.
- Educar es una vocación y la cualidad fundamental de un educador es el amor. Que éste debe mostrar a la vez dulzura y firmeza, respecto a la persona del niño.

Primeros reconocimientos externos

En este primer año varios de nuestros niños se distinguieron en las notas. Por un lado, fue una satisfacción, y, por otro, un exponente claro del nivel educativo tan bajo que tenía el país. Sólo dos alumnos con capacidad para poder sacar el certificado de secundaria, siguieron este nivel.

Estaba claro que no todos los niños iban a poder pasar a secundaria dadas las circunstancias y características de cada uno. Los talleres profesionales eran una clara necesidad para el desarrollo a la edad adulta con independencia y capacidad de autosustentarse.

Abrimos tres talleres: zapatería, electricidad y corte y confección, lo que requería un trabajo de equipamiento técnico instrumental del espacio existente relativos a los oficios seleccionados, y de búsqueda de maestros de taller que supieran adaptarse a este tipo de niños.

Por otro lado, siempre es importante para el desarrollo de los niños, se vayan a dedicar o no profesionalmente, la adquisición de habilidades manuales y cognitivas que lleva consigo este tipo de estudios profesionales, por lo que todos añadían a sus estudios escolares el aprendizaje de un oficio¹⁴. Los pequeños entre 12 y 16 años se dedicaban una hora después del colegio, para irse iniciando en las nociones básicas de cada taller y en el manejo de las herramientas adecuadas.

Los jóvenes que no podían ir a la escuela por el desfase entre la edad de 15 a 18 años, y el curso que le correspondería por su nivel, recibían en el Centro un curso de Nivelación escolar y el aprendizaje del oficio elegido a tiempo completo.

Recuerdo mi aturdimiento cuando me fui dando cuenta de la envergadura que iba tomando el Proyecto. Pero no dejábamos de trabajar y buscar, con lo

¹⁴ Esto es común también en los sistemas pedagógicos de países desarrollados como Dinamarca, Finlandia, etc.

que pronto se abrieron caminos con la ayudad de Dios.

La Providencia nunca nos falló. Encontramos a los maestros/as de taller apropiados para estos niños¹⁵ y la ayuda para la financiación.

No es necesario señalar que las tareas de limpieza del Centro y comida las asumíamos los educadores con los niños.

El difícil y necesario contacto con las familias

Seguíamos la necesaria y a veces desagradecida labor de entrar en contacto con algún miembro de las familias de los niños. Tarea, a veces, nada fácil, en el caso de que el niño hubiera abandonado desde hacía años el hogar. Para nosotros el objetivo principal era el de poner al chaval en contacto con su familia e intentar que la relación se reanudase. Estas experiencias las recuerdo en gran parte duras para los chavales y para los educadores. Me refiero a los casos en los que los niños eran acusados de "brujos". Nada más nos veían aparecer en sus barrios de origen, con las referencias que nos habían dado de algún miembro de sus familias, constatábamos que sólo pronunciar sus nombres o verlos llegar con alguno de nosotros, era motivo de rechazo y culpabilización de todas las desgracias ocurridas a sus familias.

¡Cuántas historias podría contar de rabia y dolor, al volver al Centro y tener que decir al niño que había que esperar para regresar a casa ¡Porque, aunque parezca muy extraño, los niños querían volver con sus familias!

Los abuelos eran más proclives a acoger a los chavales y creer en la evolución positiva de los niños. ¡Qué raro era que un abuelo rechazara a su nieto! La madrastra o el padrastro, sí; los abuelos, ¡qué difícil ¡Pero, en Kinshasa, como en muchos otros lugares de África y del mundo, en un mismo domicilio conviven varias generaciones y esto complicaba la reinserción! Los abuelos, sí, pero el tío, o el nuevo marido de la tía,...

Intentamos desde el principio, formar una red de voluntarios que apoyasen en los diferentes programas educativos que el Centro ofrecía: apoyo escolar;

¹⁵ Ver Anexo punto 8

educación a la vida; apoyo al aprendizaje laboral; animación a la lectura y al tiempo libre...

En este primer año, iniciamos también una biblioteca infantil abierta a los chicos del barrio, que funcionaba los martes y viernes por la tarde y que fue un verdadero éxito. Acudían más de ochenta niños y niñas, muchos de los cuales nunca habían visto un libro de cuentos. Los animadores voluntarios se los leían a los que no sabían leer. Anna de Eguía, directora de la biblioteca Karibuni y que apoyó desde los comienzos la actividad de los niños facilitando la etapa de la escuela en los locales de la biblioteca, cuando aún estaban en la calle, fue la promotora entusiasta de esta actividad. Toda una odisea sortear los socavones de la avenida de Bumbu cada tarde de martes y viernes, para llegar al Centro con la furgoneta cargada de libros y de jóvenes animadores a la lectura. Por la parcela se extendían esteras por el suelo, donde se sentaban niños y voluntarios a disfrutar del placer de la lectura de un cuento. Previamente, los niños hacían cola para lavarse las manos en palanganas preparadas para el caso.

Efemérides y felicitaciones

El 3 de diciembre de 2004 celebramos el primer año de vida del Centro y decidimos que ésta sería nuestra fecha para celebrar, la del nacimiento de Pedro Poveda.

Con profunda alegría niños y educadores recibimos una felicitación de la Directora general de la Institución Loreto Ballester:

"En este día 3 de diciembre, felicitamos a Pedro Poveda por ser el día de su nacimiento.

Felicitamos también a este Proyecto, a los niños, a los educadores y a todos los que de una u otra manera lo hacen posible.

Como Pedro Poveda se preocupó de que se formaran y vivieran felices los niños que vivían en las cuevas de Guadix, también hoy se preocupa por los niños de la República democrática del Congo que están en Kinshasa y que quieren estar con otros niños, estudiar, aprender un oficio.

Como hacia Pedro Poveda con los niños y los jóvenes de Guadix, aquellos que ya se formaban y crecían, después ayudaban a otros, así también el proyecto será una escuela en la que unos ayuden a otros. Porque decía Pedro Poveda: 'No hace falta ser rico para dar, basta ser bueno'."

Este día recibieron su diploma de fin de formación los tres jóvenes costureros que deberían abandonar el Centro porque habían cumplido los 18 años¹⁶.

Al finalizar el Curso, en agosto del 2004, Andre Ngubu tomó la decisión de unirse a su mujer e hijo que se encontraban en España. Fue un momento delicado para el Proyecto, porque había que buscar rápidamente un director. De septiembre a diciembre 2004 Eugène Mwakanzala asumió la dirección. Este mismo curso Laurentine partió para Kikwit.

Taty Velu, Director del Centro

A partir de enero del 2005 la dirección del Centro la asumió Taty Velu, joven del movimiento JITC y después miembro de la Institución Teresiana. Taty llevó a cabo la dirección con excelentes resultados hasta 2013. Taty formaba parte del Equipo de educadores desde los comienzos de la actividad en 1996. Quiero rendir un reconocimiento a la labor que desarrolló Taty durante los ocho años que llevó la dirección del Centro. Los niños lo tenían como un referente y modelo. Su entrega fue incondicional y sin medida. Apoyado siempre por Lucienne, su mujer. Volviendo ahora la mirada a aquellos años y a todo lo que realizamos juntos, me digo, hubiera sido imposible para mí sin la ayuda y el apoyo de Taty.

Con niños de este tipo estábamos siempre expuestos a sorpresas a cualquier hora del día o de la noche. Y ahí estaba siempre Taty incondicional tanto si había que ir a la policía a sacar a un chaval del cuartel, como a buscar a alguno a los lugares estratégicos donde se reunían las bandas para hacerle volver al Centro o llevarlo a urgencias...Tenía un arte y tacto especial para gestionar las circunstancias difíciles.

Tras dos años de andadura en el Centro de acogida de Bumbu, el proyecto contaba ya con un equipo de educadores formados en la realidad de la infancia callejera, comprometido con el proyecto y con un programa socioeducativo en marcha y operativo.

¹⁶ Ver Anexo 9

Contactos y apoyos externos

Como hemos dicho también habíamos conseguido el establecimiento de contactos y, cuando era posible, de alianzas, para la coordinación y colaboración con otras instituciones que trabajaban también con niños de la calle desde diferentes ámbitos e incluso con otras metodologías de intervención (Médicos del Mundo, Medecins sans frontières; Save the Children; UNICEF; Ciudad de los Jóvenes -gestionada por los Salesianos-, Centro Mgr. Munzihirwa, gestionada por los jesuitas, entre otros).

El Centro Bana ya Poveda formaba parte, además, de la coordinadora de educadores de niños de la calle congoleña (en siglas REEJER, *Reseau des Educateurs des Enfants et Jeunes de la Rue*) y recibía ayuda del Programa alimentario mundial PAM.

Interesamos a las embajadas de España y de Italia por nuestra labor y nos apoyaron también con diversas ayudas. Sus embajadores respectivos visitaron nuestro Centro. ¡Toda una odisea! ¡Nunca se habían visto ellos por estos barrios ni nosotros con visitantes tan ilustres!

Me falta decir que las tareas de limpieza del Centro y comida las asumíamos los educadores con los niños. También quiero tener aquí un recuerdo muy especial para mamá Henriette que con tanto esmero se preocupaba por cocinar y trabajar para los niños. Era verdaderamente la abuela de los pequeños.

En búsqueda de un nuevo Centro

El año 2004 supuso un momento de inflexión para el Proyecto, pues el trabajo ya se había consolidado, se había conseguido que algunos de los niños con los que habíamos comenzado a trabajar años atrás abandonaran la calle, bien independizándose, o bien regresando a sus familias, posibilitando un seguimiento de estos hasta un año después de haber abandonado el Centro residencial.

Al mismo tiempo, los educadores continuábamos en contacto con los niños en las propias calles de Kinshasa y seguíamos constatando la pertinencia y necesidad de continuar el trabajo, ampliando el número de niños a los que atender,

porque las guerras sufridas en la RDC no habían hecho sino aumentar el número de niños sin hogar que nos encontrábamos cada noche. Todavía recuerdo aquellas escenas callejeras, a la caída de la tarde en los alrededores del mercado central. Los niños como ratillas entre los detritus del mercado, el polvo de las calles y esa mano en el estómago: 'mamá nzala' (mamá, ¡hambre¡).

No puedo olvidar la noche que encontramos a Patrick, un chaval que no tendría más de 6 años, con quemaduras en todo su cuerpo, suplicio cruel que le habían infringido con una plancha, para liberarle del supuesto espíritu maléfico que le habitaba. Y la misma pregunta: ¿quieres dejar la calle y venir a un Centro?

La selección de estos niños entre los 20.000 que pululaban por las calles de Kinshasa no era tarea fácil, porque muchas veces la motivación les venía sólo del miedo a las fuerzas del orden público que de vez en cuando hacían "limpia" de las calles y se los llevaban a los calabozos en condiciones infrahumanas y al día siguiente de la redada, todos querían dejar la calle, pero...momentáneamente. La tentación de la vida de la calle era fuerte: la calle es un entorno de autonomía y de libertad, donde a cambio, consiguen dinero para sobrevivir.

Los momentos difíciles de la acogida

Los que aceptaban ir al Centro, al principio tenían que seguir un curso básico de alfabetización, porque la mayoría habían abandonado la escuela en edad temprana, y era una etapa de resocialización. La más difícil. La mayoría en la calle se drogaban, aun en edades muy tempranas y hacerles dejar este hábito era difícil. Cada grupo de nuevos que acogíamos suponía un reajuste en el conjunto. Intentábamos involucrar a los mayores en el proceso educativo de los nuevos. Pero no era fácil, porque los más integrados rechazaban los hábitos de los que ellos mismos denominaban "delincuentes". Había que recordarles que ellos mismos lo fueron y salieron de esa situación, porque fueron ayudados.

Decidimos aumentar a 40 los niños acogidos, porque este era el número máximo al que podíamos atender sin comprometer la atención integral y personalizada que queríamos ofrecer a los menores. Este era un punto fuerte de nuestro modo de trabajo, la atención personalizada.

Bana ya Poveda. Génesis y desarrollo del Proyecto (1997-2023)

Sin embargo, en Bumbu las condiciones de vida para niños y educadores se hicieron muy duras, porque la mayor parte del tiempo carecíamos de luz y de agua corriente, lo que nos llevó a plantearnos que teníamos que buscar un terreno y contar con instalaciones propias, con mejores condiciones que con las que contábamos hasta entonces y en las que se pudiera ofrecer una mejor atención a los niños y desarrollar todos los elementos del programa socioeducativo.



Imagen 8. Viacrucis en la Semana Santa de 2005 en el Centro de Bumbu



Imagen 9. Entrada del Centro de Selembao con el anuncio de los talleres que se imparten. 2006



Imagen 10. Entrada del Centro de Selembao. 2006



Imagen 11. Equipo de educadores de Selembao en 2006. De dcha. a izda.: Taty Velu, Ana María Torre, Tony Kintu, Bibichi Kalago, Ida Kuyonduka, Inma Fábregas, Maribel Sancho, Jean Luc Tshitenge, Papy Makoso y Bruno Malala.



Imagen 12. Educadores repartiendo el desayuno antes de salir para el colegio. 2007



Imagen 13. Centro de Selembao cartel anunciando la película semanal para los niños del barrio y del centro. 2008



Imagen 15. Repaso escolar con Jean Luc Tshitenge en el centro de Selembao. 2008



Imagen 14. Centro Selembao lavando y tendiendo la ropa. 2009

Capítulo 4 Nuestro propio Centro: 2006-2013

Nos dimos cuenta de que si queríamos tener nuestro propio Centro debíamos diseñar el proyecto de construcción, y elaborar un plan de financiación. Nos pusimos a ello.

Con el fondo obtenido de la canonización de San Pedro Poveda, se compró el terreno del nuevo Centro en diciembre del 2004. Como a todo lo que rodea a este Proyecto, la Providencia salió a nuestro encuentro.

El Père Paul, salesiano con el que colaborábamos, nos había puesto en contacto con un joven constructor de la Ciudad de los muchachos, Bernard Kalulu, para ampliar el depósito de libros de la Biblioteca Karibuni. Fue así como éste se enteró de que andábamos buscando un terreno para construir el Centro de los niños.

Bernard nos puso en contacto con alguien que quería vender una parcela, situada en el barrio de Ngafani dentro del distrito de Selembao, porque quería marchar a Bélgica, y lo quería hacer rápido.

Jacinthe, que en esos años era la delegada de la Institución en la RDC estaba esos días por el país y le pedí que me acompañara a verla. No lo dudó ni un momento. Emplazamiento, dimensiones y costo eran verdaderamente inmejorables. Al habla con la Administración General de la Institución se liberó una parte de los fondos recibidos de la canonización para su compra. Costó 12.500\$, con los trámites de compra incluidos.

La localización exacta del proyecto es la avenida de la Escuela nº 53 en el barrio de Ngafani dentro del distrito de Selembao.

Este distrito está dividido en 15 barrios y cuenta con una población próxima a los 200.000 habitantes y se sitúa a 25 kilómetros del centro de la ciudad. Se adquirió también un coche Toyota Hilux y se financió una parte de la construcción.

Se empieza a construir

Entonces hicimos una opción arriesgada, pero consciente, al dar la construcción a un empresario joven local, que tomó el Proyecto con mucho entusiasmo y como algo propio, pero que luego nos dejó en la estacada.

Comenzamos la construcción con lo que nos quedaba de dinero después de la compra de la parcela y el todoterreno.

Había que hacerlo así, porque en la RDC si tienes un terreno que no lo edificas, por ley, el gobierno te lo puede expropiar. Nos avisaron *sottovoce*, además, de que había un ministro que quería nuestro terreno. Por eso nos pusimos a edificar con lo que teníamos: veintitantos mil euros. Algunos me decían que era una locura comenzar sin saber cómo íbamos a continuar, pero había que arriesgarse, porque de lo contrario perdíamos todo.

Y de nuevo, permitidme que exprese mi acción de gracias y reconocimiento a la Divina Providencia; ha sido ella la gestora del Proyecto desde aquella primera mirada a los niños a mi vuelta a casa por la tarde, que puso en mi corazón.

Habíamos cavado los cimientos y levantado los muros del primer piso. Como digo se nos acabó el dinero. El constructor paró las obras a la espera de la llegada de recursos.

Recuerdo bien la mañana que llamó a mi puerta y me dijo: "Maribel, llega el periodo de lluvias, que dicho sea de paso allí eran torrenciales, si no cubrimos el primer piso, perdemos los cimientos y todo lo que hemos levantado". Le pregunté: "¿cuánto necesitaríamos para echar la cubierta?" Me dijo: "12.000\$". No sabía qué hacer. Entonces me fui directa a la pequeña capilla que teníamos en la casa y le dije al Señor: 'son tus hijos pequeños, tus preferidos; tú me los has confiado, pero si quieres que haga algo por ellos, me tienes que dar los medios. Y si no me los das, lo veré como una señal de que quieres que sean otros los que se encarguen de ellos.' Lo que narro a continuación es la verdad. En ese momento llamaron a la puerta. Salgo a abrir y era el P. Gerard Venbraken S. J. buen amigo y que miraba con mucha compasión a los niños de la calle. Me dijo con un poco de rubor y como quien tuviera prisa por desembarazarse del dinero y sin querer darle importancia: "Toma este donativo. Puedo disponer de él, porque es una herencia de mi madre que acaba de fallecer y quiero que sea para la construcción del Centro de los niños". Lo abrí y eran 12.500\$. Yo rompí a llorar. Él no comprendía nada.

Estaba claro, me dije, que el Señor quería que continuase con la construcción de una casa para sus preferidos. Echamos la cubierta. Ya veríamos cómo continuar.

En ese momento acudimos a Intered por si podían presentar el Proyecto de construcción a algún organismo. La respuesta fue que no lo veían posible en ese momento.

El apoyo de Manos Unidas

Entonces, segura de que el Señor nos seguiría buscando los fondos, el 6 de octubre de 2004 envié un proyecto solicitando la ayuda económica a Manos Unidas. No creo que fuera casualidad la fecha en que al abrir el ordenador recibí la respuesta afirmativa de Manos Unidas: el 28 de julio de 2005. Nos comunicaban que nos habían concedido la subvención pedida para terminar el segundo piso y hacer el edificio para los talleres: 88.303€. Para quienes no lo sepan, ésta es la fecha que martirizaron al Padre Poveda.

El traslado al nuevo Centro

El 1 de febrero del 2006 nos trasladamos al nuevo edificio, que sólo Dios sabe lo que nos costó finalizar. Como apunté, el joven constructor nos dejó en la estacada y huyó sin terminar el Centro y con nuestro dinero. Al final, recurrimos a un constructor belga que se apiadó de nuestra situación y nos terminó la obra por un precio muy razonable.

En este nuevo Centro los dos problemas que mencioné del agua y de la luz estaban resueltos. Habíamos construido además un aljibe que recogía también el agua de lluvia y que nos permitía, en caso de que hubiera cortes de agua suplirlo con la reserva de la lluvia.

El Centro constaba de un edificio de dos plantas con capacidad para albergar a 40 niños. En la planta baja se cuenta con un comedor y una sala polivalente para realizar el apoyo escolar y otras actividades, así como una sala de reuniones para los educadores y tres dormitorios para los educadores que pasan la noche en el Centro. En la segunda planta se encuentran las habitaciones y los baños para los niños.

En la parte trasera del edificio hay un porche donde se ha instalado la cocina exterior, como suele ser usual en Kinshasa.

Se cuenta con un segundo edificio que alberga los talleres de zapatería, costura y electricidad.

El Centro tiene también un amplio espacio en el que hay una *paillote* (porche circular con techo de paja, típico en África) donde se realizan actividades con los niños y es la parte abierta al barrio, como la biblioteca infantil, un pequeño huerto cultivado por los niños y una cancha para baloncesto y fútbol.

Construido el Centro, había que equiparlo, con un mobiliario básico y adecuado a las características de los niños, en el sentido de que se tratase de equipamiento resistente y duradero: literas, colchones y armarios en las habitaciones para los niños y en el comedor mesas y sillas. Nos lo construyeron los jóvenes de la Ciudad de los Muchachos de Don Bosco.

Equipamos la cocina con fogones de carbón, como era habitual en Kinshasa.

Los sacos de *makala* (carbón en lingala) desaparecían en un santiamén. Discurriendo los educadores nos dijimos y si mezclamos el carbón con piedras del río que eran a modo de chinos grandes que conservaban mucho el calor. Nos fuimos con los niños de excursión al río y les dijimos que cada uno cogiera las piedras que pudieran traer. Fue una gran solución para nuestra economía y las de muchas familias que nos imitaron.

La televisión se dejó desear un poco: Pero también llegó. Aunque pareciera que no era un bien de primera necesidad, para los educadores resultó un gran alivio. El rato que los niños veían algún programa adecuado y, sobre todo, cuando había partidos de futbol, los educadores respirábamos un poco. Como en todos los sitios del mundo, la TV los absorbía y delante del televisor las peleas se acababan. Nos la financiaron las personas mayores de nuestra residencia de León (España).

La generosidad del Grupo Empresarial IC de Sevilla

Lo que más nos costó fue la equipación de los tres talleres ocupacionales que ofrecíamos a los jóvenes como aprendizaje laboral. Aquí quiero tener una mención muy especial para mi hermana Charo. Ella interesó a un familiar, que en ese momento formaba parte del Consejo de Administración del Grupo Empresarial IC de Sevilla. Lo estudiaron y cuál fue nuestra alegría cuando nos comunicaron que se comprometían no sólo a equiparnos los talleres, sino a pagar los salarios de los tres maestros.

Desde 2006 hasta hoy 2023 siguen colaborando con el Proyecto. Es una colaboración que desde el principio se estableció como una colaboración del Grupo Empresarial IC con el Proyecto. Los trabajadores se interesaban por la marcha de éste que sentían como propio y por nuestra parte, asumimos el compromiso de tenerles periódicamente informados de todos los avatares y logros. Cada vez que yo volvía de Kinshasa, visitaba a los directivos de la Empresa y les daba cuenta de la marcha de los talleres. Siempre salía de aquellos encuentros fortalecida por la acogida tan cordial y el interés que manifestaban hacia los jóvenes.

Nuestro Proyecto socioeducativo

Ya teníamos nuestro Centro propio. Un sueño hecho realidad. Ahora teníamos que ir sistematizando nuestro proyecto.

Lo primero fue la selección de los niños que deberían completar hasta las cuarenta plazas que el nuevo Centro ofrecía. La demanda era tan grande que los educadores debíamos tener unos criterios para su elección. En los primeros encuentros en la calle, se identificaron a aquellos niños que tenían interés y predisposición por dejar la calle, así como entre ellos a los más pequeños y en una situación de especial vulnerabilidad. Los educadores verificábamos y valorábamos la condición de abandono y rechazo familiar respecto al menor, no acogiendo a los que tenían una posibilidad de ser aceptados por algún miembro de la familia, aunque no fueran los padres biológicos. En este caso se hacía la mediación desde la calle a la familia que le acogía.

Y así fuimos elaborando los criterios que a nuestro juicio deberíamos tener en cuenta a la hora de seleccionar a los niños:

- Menores que vivieran en la calle en situación de alto riesgo social y que tuvieran una edad comprendida entre los ocho y doce años en el momento en
 que se incorporasen al Centro. Podía haber excepciones, si los educadores lo
 considerábamos oportuno, por las particularidades del caso.
- Para incorporar a un niño al programa del Centro era imprescindible que mostrara su predisposición a dejar la calle y, en su caso, el consumo de drogas.
- Se priorizaría a los más pequeños y los más desprotegidos.
- Se valoraría, si bien no era un criterio excluyente, el que los niños pudieran
 aportar alguna referencia familiar en Kinshasa. Este criterio estaba en coherencia con la finalidad del proyecto que era la reinserción familiar del menor.
- Era imprescindible para la permanencia de los niños en el Centro que éstos cumplieran con las normas de funcionamiento del mismo, pudiéndose dar el caso de expulsión de aquéllos que infringieran éstas de manera reiterada.

Nada de últimas oportunidades

Traigo a mi memoria el caso de Samuel, un chaval al que le fue imposible desengancharse de la droga. En un medio como el nuestro, era un peligro para los demás niños/jóvenes, tener droga en el Centro. Le llamé la atención varias veces con intención de disuadirlo. Una tarde que lo cogí infraganti le llamé al despacho y le dije lo que nunca debió salir de mis labios: "Samuel esta es tu última oportunidad. Elijes la muerte (la droga) y te vas del Centro, o la vida y entonces dame esa droga y prométeme que nunca más la tomarás. Si te encuentro con ella en el dormitorio, en ese mismo momento te mando abandonar el Centro."

Así ocurrió. Al salir por la puerta, me miró y me dijo: "e*lijo la muerte, porque no puedo hacer otra cosa*". Hasta doblar la esquina de la calle, no dejó de mirarme con unos ojos cargados de tristeza.

Yo me quedé destrozada. Al cabo de los días, volvió por el Centro. Cuando me dijo el educador que Samuel había vuelto y preguntaba por mamá Maribel, ingenua de mí pensé que venía a pedirme perdón y que le dejara volver. Por supuesto que lo habría abrazado y acogido de nuevo. Pero no; vino a darme una lección que nunca olvidaré y que quedó como un aprendizaje para todos los educadores. "Mamá -me dijo- he vuelto para decirte que, si quieres trabajar con estos hermanos míos, no le digas nunca a ninguno: 'ésta es tu última oportunidad'. Eso sí que es mandarlo a la muerte". Lo abracé; le pedí perdón entre lágrimas; le rogué que se quedara...fue inútil. La herida que le había ocasionado era demasiado profunda.

Aprendimos su lección: en el Centro se desterraron los ultimátum como medida disuasoria o disciplinaria.

Antes de la expulsión de un niño del Centro, establecimos una serie de medidas disciplinarias tendentes a intentar corregir la conducta de los niños, como el envío de éstos durante un tiempo a otro centro de acogida con los que se tenían convenios de colaboración. A veces el cambio por una temporada le hacía valorar al niño lo que se le ofrecía y siempre se le daba a escoger si quería volver o se quedaba en el nuevo Centro. Cuando el caso nos superaba, y podría contar

de algunos que nos llevó hasta la posibilidad de que nos cerraran el Centro, les invitábamos a abandonarlo asegurándole que encontraría quienes pudieran ayudarle, porque nosotros no sabíamos cómo hacerlo. Lo último que podíamos hacer con estos jóvenes era cerrarle el futuro o la esperanza.

Pero todo esto y mucho más que formaría parte de nuestra propuesta educativa, lo fuimos aprendiendo paso a paso, golpe a golpe con la técnica de acciónreflexión- acción.

Se concreta el programa

El Proyecto se vertebraba en este momento, año 2006, en un programa socioeducativo que estructuraba nuestro trabajo con los niños en cinco líneas y que constituía una de las principales señas de identidad del Centro Bana ya Poveda, en cuanto a enfoque, metodología de intervención y calidad en la atención personalizada a los menores. Las líneas eran:

- Respuesta al derecho de los niños al acceso a necesidades básicas como son alojamiento, alimentación, cuidados sanitarios, educación, protección y afecto.
- Orientación en las fases de nivelación de aprendizaje escolar y profesional.
- Formación laboral a través de la puesta en marcha de talleres de formación profesional adaptados a las demandas del mercado: talleres de zapatería, electricidad, costura y otros.
- Contacto y seguimiento a las familias de los niños seleccionados de cara a su reunificación.
- Orientación y apoyo para acceso al mercado del trabajo

Desde otras organizaciones que trabajaban con infancia callejera o en situación de riesgo, se reconocía que una atención integral como la que se realizaba en Bana ya Poveda, y personalizada, respondía mucho más adecuadamente a revertir la situación de privación de derechos en que vivían los niños, no limitándose a las necesidades básicas sino yendo más allá y favoreciendo su desarrollo como personas, que es lo que facilitaría su reinserción en la sociedad.

Descripción de las actividades:

1. Actividades orientadas a garantizar a los niños el acceso a una serie de derechos básicos como son vivienda, alimentación y salud, protección y afecto.

Estas actividades se refieren a la vida cotidiana de los menores en el Centro. A primera hora de la mañana 5.30 y antes de ir a la escuela, hacíamos las tareas de mantenimiento y limpieza, tanto niños como educadores.

Después de las tareas de limpieza, se lavaban y se ponían los uniformes para ir a la escuela. Los uniformes eran una obligatoriedad en las escuelas locales, no estaban promovidos desde el Centro. El desayuno consistía en un vaso de leche y un bollo de pan. Muchos de sus compañeros no tenían garantizado un desayuno así.

El desayuno solidario

Aquí quiero hacer una mención muy especial a dos personas que comenzaron a colaborar en el proyecto apoyando lo que llamaron el desayuno solidario, y que luego continuaron garantizando durante 12 años el acceso a la educación de todos los niños, costeando la escolarización. Me refiero a Angelines Rebolledo Cosío, de Santander y a Rosario Sancho Royo, de Sevilla. Con su generosidad y trabajo creativo lograron reunir cada año los más de ocho mil euros que significaba el coste de la escuela.

Los niños tenían garantizado tres comidas equilibradas al día: desayuno, almuerzo y cena. Teníamos una mujer que nos hacía la comida.

A los tres meses de estancia del menor en el Centro, les cambiaba la fisionomía de malnutrido.

Alimento también para la piel

Traigo una anécdota que viene al caso. Un día cuando salían para la escuela me dijo un chaval: "*mamá*, *lait de beauté*". A mí aquello me sonó a algo superfluo y le dije que no había dinero para lo que no era necesario. El chico me miró un poco desafiante y me dijo: ¿qué sabes tú de la piel negra? Me dejó fuera de juego y le dije: tienes razón. Voy a informarme. Y así lo hice.

No les faltó desde ese día la crema hidratante. Una madre del barrio me dijo que efectivamente, si al niño no se le ponía crema, la piel tomaba un color pálido y los demás niños podían interpretarlo como dejadez o falta de cuidado por parte de su familia. Eso sí, fue una crema fabricada por nosotros con una fórmula casera pero eficaz, a base de aceite de palma y una pastilla de jabón Lux perfumado, rayado y muy mezclado con el aceite, hasta conseguir una pasta compacta. A cada uno le dimos un botecito que llenábamos cada semana. Los recuerdo saliendo del Centro tan brillantes de piel y oliendo bien. Todos estos detalles afianzaban su autoestima y dignidad.

Asistencia sanitaria

En cuanto a la asistencia sanitaria, se realizaba una revisión a cada niño al entrar al Centro y se les vacunaba dentro de las campañas organizadas desde el Ministerio de Sanidad. Además, en caso de enfermedad (malaria muchas veces), se llevaba a los niños al centro de salud más cercano, que a pesar de ser público no era gratuito y se le suministraba el tratamiento indicado. En el Congo a los niños se les circuncida al nacer y al niño que no lo ha sido, se le considera como proscrito. Cuando venía un niño nuevo al Centro, los educadores tenían que estar muy atentos para evitarles el rechazo de los demás compañeros. Teníamos un concierto con el Centro Médico de Monkole para hacerle la intervención.

Contábamos también con el apoyo de Médicos del Mundo quienes visitaban periódicamente el Centro, principalmente para ofrecer a los chicos charlas de formación sobre temas de salud y prevención de enfermedades. Estos niños solían tener una salud de hierro.

El niño es el centro de la acción educativa

El clima de afecto y protección del menor estaba garantizado, porque este proyecto había nacido desde una vocación educadora, donde el niño era el centro.

Los educadores hacían un seguimiento continuado de cada niño, desde su entrada al Centro. Se comenzaba con dos primeras fichas con la información que el niño proporcionaba cuando entraba en el Centro: la "ficha de identi-

ficación" y la "ficha de situación familiar". En la primera de ellas se intentaba recoger todos los datos personales sobre el niño, sus antecedentes y "su historia" hasta llegar a la calle, en la segunda la información disponible sobre su familia. Una vez que el niño se encontraba en el Centro los educadores realizaban un seguimiento permanente de su evolución que quedaba reflejado en la "ficha de evaluación", en la que quedaban reflejados también tanto aspectos actitudinales y de comportamiento, como su evolución en cuanto a su formación 17.

Me sorprendió siempre la resiliencia de estos niños; esa capacidad para superar las dificultades graves y ser capaz de crecer a través de ellas.

Me enseñaron que, si queríamos reconstruir una vida, teníamos necesidad de un punto de apoyo positivo, aunque fuera ínfimo. Podía parecer insignificante para nosotros, pero lo que importaba era la significación que le daba el niño.

La mirada positiva sanadora

Jamás, nos decíamos, podíamos reducir a una persona a la suma de sus problemas. Por grandes que fueran. Había que descubrir ese punto de apoyo, ese tesoro que todos guardamos dentro. Trabajo paciente y delicado que exigía magnanimidad y humildad. Porque había niños que empatizaban más con unos educadores que con otros y, si no estábamos muy atentos a nuestros sentimientos, podían aparecer los celos y comparaciones en el equipo. Entonces, todo se trastocaba. Alguien hacía una llamada al orden y recordaba que el punto central siempre era el interés del menor.

Debíamos tener siempre una mirada positiva sobre el niño, considerarlo como un ser humano, incluso aunque desaprobásemos firmemente su comportamiento. Teníamos que buscar siempre los elementos positivos sobre los que poder construir, los elementos a reforzar.

En aquellos momentos una actividad cotidiana era la que llamábamos *Mot de soir* (La palabra de la tarde). Al final de la tarde poco antes de que los niños

¹⁷ Ver un fragmento de estas fichas en Anexo punto 11

fueran a dormir, en la *pallot*, una especie de merendero de paja que teníamos en el Centro, nos preguntábamos por lo que había pasado ese día, lo que era de destacar y sobre todo si alguien tenía algo que decir, algo que señalar. Levantaban sus manitas y se les daba tiempo para expresarse sin ser interrumpidos, para aclarar malos entendidos, para quejarse por algún hecho. A veces simplemente pedían una ración más abundante de comida, aclaraban alguna riña, Los educadores tomábamos nota, escuchábamos e interveníamos para dar a todo el mundo la oportunidad de expresarse. Eso se lo enfatizaba mucho a las educadoras y educadores: hay que tener en cuenta lo que digan, los niños tienen que ver con sus ojos el resultado del Mot de soir. Estos niños tienen que reconstruir la falta de confianza, el no haber sido tenidos en cuenta. Tenemos que atender bien sus demandas.

Así transcurría nuestra vida cotidiana con los niños. Una verdadera escuela de humanidad.

2. Actividades para garantizar el derecho de los niños a una educación de calidad y adecuada a sus capacidades.

El primer paso que se daba desde el Centro era el contacto con los centros públicos de la zona para matricular a los niños en el curso que les correspondía, no tanto en función de su edad sino de sus conocimientos. Se hablaba con los directores de los centros y se mantenía un contacto permanente con los docentes para el seguimiento de los alumnos en el colegio. Los niños podían asistir al colegio en turno de mañana o por la tarde.

Sería erróneo pensar que porque estos niños tienen un gran retraso escolar, carecen de competencias. Todo lo contrario. Ellos han adquirido a lo largo de su vida en la calle, aptitudes forzadas por la necesidad de sobrevivir en la calle, costara lo que costara. En un medio hostil. Tenían altas capacidades de aprendizaje en numerosos dominios de trabajos manuales, para las artes, las actividades físicas o la gestión de pequeños comercios.

El modelo educativo en la RDC repetía el modelo formal belga impuesto en la colonia que no hacía sino repetir los estándares de conocimiento desvinculados totalmente de la vida real. Nuestros niños eran considerados marginales e incompetentes, siendo así que para la vida daban veinte vueltas a los otros.

Pero como tenían que seguir el colegio público, los niños tenían apoyo escolar todas las tardes en nuestro Centro para ayudarles al seguimiento de las clases.

Una anécdota que ejemplifica lo que acabo de decir es la siguiente. Una tarde se me quedaron las llaves dentro del coche estando cargado de alimentos. Yo no sabía que hacer y ellos me vieron apurada. Se me acercaron y me dijeron: "mamá ¿aplicamos la inteligencia?" Yo comprendí al instante lo que me querían decir. Les dije: "cuando es para hacer el bien, siempre es lícito aplicarla." En un abrir y cerrar de ojos me abrieron el coche.

Como hemos comentado, a partir de los 12 años los niños comenzaban también con talleres de formación profesional, se les ofrecían 3 alternativas: electricidad (en bloques de 3 horas de mañana y tarde), zapatería (igualmente en dos bloques de 2 horas y media) y corte y confección (en bloques de dos horas de mañana y tarde).

Había alumnos que salían del Centro para la formación profesional en el caso de optar por otra formación distinta a la que ofrecía el Centro que, siempre que era posible, se les facilitaba. Estos talleres se realizaban por la mañana y por la tarde, para ser compatibles con las horas escolares.

3. Actividades encaminadas a establecer el contacto con las familias, y el apoyo y asesoría a las mismas de cara a la reinserción de los niños.

El objetivo del trabajo que realizábamos con los niños era lograr su reinserción social, para lo que veíamos imprescindible el trabajo también con las familias, pues éstas se consideran que deben ser la primera alternativa para su reinserción.

Desde que los niños llegaban al Centro los educadores llevaban a cabo una labor de identificación y seguimiento de las familias o personas de contacto que hubieran proporcionado los propios niños, para analizar las causas por las que éste abandonó el hogar y las posibilidades de su vuelta.

Este trabajo era esencial, pues como se ha mencionado ya, las principales causas que llevaban a muchos niños a la calle eran tanto la falta de recursos por parte de éstas y el que se les acusaba a éstos de "brujos ", es decir, de ser los causantes de los problemas familiares. La labor que se realizaba por parte de los educadores con las familias era intentar cambiar su actitud hacia los niños, que las familias intentasen asumir su responsabilidad respecto a éstos, que vieran en ellos un apoyo para la familia y no un problema.

Si bien esta era una actividad que se realizaba por el conjunto de los educadores que trabajaban en el Centro, uno de ellos se ocupa de la coordinación.

Al repasar el listado de niños que habíamos acogido con entrada hasta el 2005, 26 de 47 (un 55%) tenían a sus padres divorciados, 7 con ambos progenitores fallecidos; 4 con padres ausentes por desplazamiento, otros ocho con padre o madre fallecido o ausente. ¡Solo 2 habían vivido con sus padres antes de abandonar su domicilio familiar! Estos son los primerísimos niños. Los datos que nos ofrecen sus trayectorias destacan dos situaciones innegables: el fenómeno de los niños de la calle está ligado a las dificultades familiares de índole vital (enfermedades, fallecimientos, guerra...) y económica. Todo lo que hemos dicho de la *sorcerie* es la forma cultural en la que algunas personas daban cauce a su desesperación, una desesperación que puede llegar a ser destructiva para los niños y para ellos mismos. Esta desesperación, según pudimos constatar en

muchas ocasiones, era reversible y también podía ser abordada la mayoría de las veces con compasión y sentido común.

Una vez que se tenía la dirección de una persona de contacto, se realizaba una primera visita en la que los educadores intentábamos establecer un primer contacto y valorar el grado de aceptación y disposición de la familia a recibir un apoyo y conocer así mismo la realidad y circunstancias familiares. A partir de este momento, se realizaban visitas periódicas en las que poco a poco se iba conociendo a las familias y se iba estableciendo una relación de confianza con ellas. En el mejor de los casos, este proceso finalizaba con la aceptación del niño de nuevo en la misma.

Pronto nos dimos cuenta de la necesidad de ampliar las visitas al entorno social del niño: vecinos, otras familias con menores acusados de brujos etc.

Hacíamos reuniones periódicas (cada cuatrimestre) para ofrecer información a los padres sobre la realidad de los niños de la calle, hacer que desaparecieran en ellos prejuicios sobre estos niños y hacerlos conscientes de la responsabilidad que debían asumir como padres/madres.

Pronto advertimos que estas reuniones eran muy positivas, porque los padres podían compartir sus experiencias con otros y se contribuía a sensibilizar en los barrios sobre esta realidad y a reducir la discriminación y rechazo hacia este colectivo.

4. Actividades conducentes a la integración y apertura del Centro al barrio, además de completar la formación de los niños del Centro con actividades lúdicas y formativas.

Dos veces a la semana durante dos horas se ofrecía a los niños del Centro y a los niños/as y jóvenes del barrio la posibilidad de tener acceso a libros infantiles, por medio de la **biblioteca infantil** ambulante que seguía coordinada por la Biblioteca Karibuni, que gestionaba también una biblioteca para adultos en Kinshasa y que era el origen de esta biblioteca infantil.

Lunes y jueves llegaba la Toyota Ilux cargada de baúles con libros y con los voluntarios animadores de la lectura.

Durante las dos horas que se prestaba este servicio los voluntarios que colaboraban con la biblioteca infantil, realizaban actividades para los niños, como cuentacuentos, talleres de pintura a partir de los libros, dramatizaciones etc... Solían acudir una media de 70 niños/jóvenes entre los del Centro y los del barrio. Algunos en su vida habían visto un cuento.

Además de esta actividad, todos los días durante dos horas de la tarde, el Centro abría sus puertas y ofrecía la cancha de deporte para los jóvenes del barrio que se integraban con los del Centro. Por último, cada mes se proyectaba en el Centro una película infantil, a la que también podían asistir los niños/as y jóvenes del barrio.

Con estas actividades, se cubrían de manera parcial la ausencia de actividades lúdicas para la población infantil y juvenil del barrio, además de conseguir la integración de los niños del Centro en el barrio y conseguir una sensibilización sobre esta realidad en el mismo, rompiendo estereotipos y prejuicios sobre ella.

La integración en el barrio se materializaba también en el contacto que se estableció con los colegios públicos de la zona, a los que asistían los niños del Centro.

La apertura del Centro cumplía con la finalidad de acoger a 40 menores en situación de calle, pero además prestaba un servicio educativo y lúdico a un barrio en el que vivía una población con un nivel adquisitivo muy bajo y en el que no existía ninguna oferta educativa para la población infantil y juvenil.

Por otra parte, la sensibilización de la población, al favorecer la convivencia y el conocimiento de este barrio de los niños de la calle -socialmente estigmatizados-, mejoraba la aceptación y reinserción de los niños en la sociedad.

5. Actividades para la formación permanente del equipo que trabaja en el Centro

Este ha sido y es un punto fuerte del Proyecto desde sus comienzos. Éramos muy consciente de que nos habíamos embarcado en una empresa para la que no teníamos preparación. La mayoría de los educadores no superaban los treinta años. Y teníamos claro que con estos niños no podíamos jugar. Ya bastante les había golpeado la vida. Por tanto, a nuevos desafíos, nueva búsqueda de medios y de recursos formativos, para poder reforzar y mejorar los servicios que prestábamos.

En este sentido, el Proyecto entró en contacto y colaboró con varias organizaciones que ofrecían formación:

- Centre Superieur Africaine de Formatios des Educateurs Sociaux (CAFES), que solía ofrecer normalmente entre 1 y tres sesiones de formación al año de 1 semana;
- REEJER, Reseau des Educateurs des Enfants et Jeunes de la Rue
- Médicos del Mundo, educación en salud y prevención, especialmente sobre VIH/SIDA (1 vez al mes).
- Save the Children y Africare, método de iniciación al aprendizaje de la lectoescritura para formadores.

A la formación puntual por parte de organizaciones externas, hay que añadir la autoformación permanente del equipo con reuniones semanales, que se promovía desde la coordinación y dirección, a través de la metodología de acción-reflexión-acción, para reflexionar sobre las dificultades que se presentaban y los retos o decisiones que había que tomar con cierta urgencia. Estos encuentros eran altamente enriquecedores.

Como hemos dicho anteriormente siempre comenzábamos nuestros encuentros profundizando un texto pedagógico de Pedro Poveda, el inspirador del Proyecto y declarado por la UNESCO como un educador sin fronteras. Poco a poco los educadores nos fuimos apropiando de la pedagogía povedana, hasta el punto de que era frecuente contrastar nuestra acción con la historia y la visión povedana de la pedagogía.

Fue al hilo de estos encuentros, cuando sentimos la necesidad de asociar a nuestra formación a un psicólogo clínico. Los educadores le exponíamos los casos difíciles en la conducta de algunos chicos, y él nos daba pautas de actuación al mismo tiempo que, si lo veía necesario, se encontraba con el chico. Fue un trabajo conjunto que dio muy buenos resultados y aseguraba el buen hacer del grupo de educadores.

También vimos la conveniencia de un asesoramiento en cuestiones jurídicas, porque nuestros chavales se veían a veces envueltos en comportamientos discriminatorios e injustos por parte del entorno social. Contratamos a un abogado que nos asistía en cuestiones delicadas con la justicia, la policía, y en todos los comportamientos discriminatorios de cara al reconocimiento de sus derechos.

Poco a poco nuestra intervención en favor de estos chavales se fue haciendo interdisciplinar y cobrando su propia fisionomía. Teníamos una propuesta socioeducativa propia.

Esto fue reconocido por CAFES (Centre Superieur Africaine de Formatios des Educateurs Sociaux) que nos pidió colaborar en la formación de educadores sociales, acogiendo a estudiantes en prácticas que solían permanecer en el Centro entre 3 y 6 meses.

Un suceso inolvidable: la muerte de Rabby

Volvía del colegio junto con los otros treinta y nueve compañeros. Eran las doce y media del martes 15 de octubre de 2011. Los acompañaba un educador, pero un camión que venía a una velocidad de locura, lo arrolló dejándolo no solo muerto en el acto, sino destrozado. Los demás niños que lo vieron quedaron en profundo choc. ¡Como llegaban al Centro! Cuando nos enteramos salimos corriendo al lugar del accidente y ahí comenzó nuestro camino del calvario.

Tropezamos de lleno con un sistema policial y judicial podrido. Una sola palabra lo resume todo: corrupción. Ya me lo dijo un joven del Centro cuando le robaron a mano armada en su, diríamos chabola, y le dije que diera parte a la policía. Me contestó: "mama aquí la justicia es para los ricos. Los pobres no tenemos dinero para pagar". Así es. El pueblo está a merced de los poderosos y fuertes. No es que no vean o se resignen. Es que el sistema es kafkiano hasta no poder haceros una idea. Escribiendo estas líneas, revivo la rabia y el dolor de aquel momento. No conseguimos ni juicio ni condena. Eso sí, enterramos a Rabby como uno de los hijos más queridos, que nos había sido arrebatado. Con todos los rituales y ceremonias de la mejor familia.

Esta muerte estuvo llena de signos que tienen múltiples lecturas. Comienzo por el que más nos impresionó: según sus compañeros, Rabby había vuelto al Centro a decirles "adiós" y a enseñarles cómo había que vivir.

Efectivamente, Rabby llevaba en el Centro desde el mes de junio pasado. Echado de su familia por niño brujo. Un chico muy inteligente y no de los más turbulentos. Pero a partir de las fiestas de Navidad, se le notó un cambio en sentido negativo, influenciado por otros chavales. Un buen día abandonó el Centro. Lo sentimos mucho. En estos casos esperábamos con ansias que pudiera volver. En el caso de Rabby fue así. Una semana antes de su muerte, llamó a la puerta del Centro, ya entrada la noche. El educador lo recibió con inmensa alegría y sin decirle nada en ese momento le invitó a que se lavara, le dio a comer algo y le condujo a su cama. A la mañana siguiente, en el dialogo con él dijo que había hecho "una elección" y que dejaba definitivamente la calle.

Rabby era otro niño: a todos les pedía perdón por las pequeñas peleas que entre ellos tenían. Devolvió las deudas que había contraído de cosas que había robado y todos estaban asombrados del cambio de comportamiento del niño. Se le veía alegre y feliz. Yo, cuando lo vi al llegar al Centro, lo abracé y le dije: "tú eres como el hijo pródigo que vuelve a casa. Estamos muy contentos". Hasta su maestra nos dijo sobrecogida, cuando se enteró de la noticia, que cuando volvió a la escuela, le escribió una carta pidiéndole perdón.

La muerte en la RDC está tan entramada con la cotidianeidad de la vida que no se la oculta; se hace el duelo de verdad y creo que en esto nos tienen mucho que enseñar. No queríamos tardar mucho en enterrar a Rabby, porque los pequeños del Centro estaban muy impresionados, pero había que darles su tiempo para que se dieran cuenta de que Rabby no estaba ya allí con ellos. Al sacarlo del tanatorio lo llevamos a la parroquia. Hubiéramos querido que pasara por el Centro unas horas, pero no fue posible por la burocracia y, de nuevo, la corrupción a todos los niveles.

En la parroquia lo esperaban todos los compañeros. Fue una ceremonia preciosa y muy emotiva. Luego quisimos que todos los niños lo acompañaran al cementerio para decirle el último adiós. Sé que era un momento fuerte, pero necesario. Este asumir la realidad, por dura que fuera, era mejor que negarla o quererla olvidar pronto.

Había un miembro de la Institución Constantin Tshiswaka, en la época secretario general del Ministerio de Trabajo, que quiso acompañarnos en las exequias hasta el cementerio. Acudió en su coche oficial detrás del pequeño féretro blanco y de los niños. Cedric, un chaval muy listo me dijo con cierto orgullo: Mamá en este Centro se nos entierra como a los grandes de este país.

A la vuelta del cementerio pusimos en el merendero una foto grande de Rabby, en lugar del féretro como suelen hacer aquí, y ahí empezó la danza en torno a él cantando en la lengua materna "kende malamu, Rabby, kende malamu" vete en paz, Rabby, vete en paz. ¡Impresionante¡Niños, educadores y vecinos que quisieron acompañarnos danzamos horas alrededor de su foto. Bebimos un refresco, comimos cacuetes y galletas y así poco a poco fuimos esperando la noche, entre cantos y danzas. Esa noche los niños querían dormir todos juntos en el salón, pero les convencimos de que los educadores estábamos allí con ellos y que Rabby les sonreía desde el cielo. Que no había nada que temer. Pasé por la cama de cada uno haciéndoles la señal de la cruz en la frente y dándoles un beso. Se durmieron porque estaban rendidos, pero no aseguro que más de uno no tuviera una pesadilla aquella noche.

Os preguntaréis ¿Y la familia? Fuimos a darles la noticia, acompañados de la policía por lo que pudiera ocurrir. El tutor, su tío paterno, "pastor" de una

secta, por todo comentario dijo: 'era la muerte que merecía; estaba poseído de un mal espíritu.' Terrible el universo de creencias que juzga al inocente y lo excluye del clan, como chivo expiatorio de todas las desgracias, en lugar de analizar críticamente las verdaderas causas de los males que ocurren. La miseria y la ignorancia son muy malos aliados.

Interpelé tan profundamente a este familiar, en un lenguaje que él pudiera entender, que al día siguiente se presentó en el entierro y le pidió perdón al niño; creo que su remordimiento era real. Ojalá le sirva para no seguir "predicando" condena y exclusión.

La vuelta al cole de los niños no fue fácil. Algún maestro se atrevió a decir en una clase que, si seguían hablando y comportándose mal, todos terminarían como Rabby el niño brujo. ¿Os imagináis? Gracias a que nuestros niños iban siendo fuertes y sabían hacer valer sus derechos, uno de ellos protesto y dijo al maestro que él no tenía derecho a llamarles así; que ellos no eran brujos. Y al volver al Centro fue lo primero que nos contaron. Rápidamente fuimos el director del Centro, Taty Velu y yo a verificar lo ocurrido y a exigir al maestro que se disculpara delante de los niños. Vuelvo al tema de las creencias que matan. Es terrible.

Muchos días nos tocó a los educadores estar cercanos a los niños para acompañar todo lo que este acontecimiento había desencadenado en ellos y en el entorno. Los niños tenían miedo de que les pudiera pasar a ellos, porque se sentían señalados como niños de maldición. Ese miedo que llevaban interiorizado desde pequeños. Nosotros, educadores, los mirábamos con mirada de bendición y de cariño, convencidos de que es la mirada lo que sana todas las heridas.

Intervención de InteRed

Un momento muy importante en la marcha del Proyecto fue el viaje a Kinshasa de Ana Arancibia y Ana García (Pertenecientes al Equipo de InteRed). Fue en el año 2006, recién estrenado el Centro en los nuevos locales de Selembao.

A partir de este viaje, se comprometieron a buscarnos financiación externa y a acompañarnos para la mejora de la propuesta socioeducativa. Para ello en octubre de 2008 tuvimos la visita de Luisa Aguilar en el marco de una evaluación intermedia externa, dentro de la financiación del proyecto por la Junta de Castilla con InteRed.

Un enfoque basado en los Derechos del Niños

Quiero reconocer y destacar la evolución y transición que se fue dando en el Proyecto, a partir de esta visita de Luisa. Desde un trabajo centrado en la protección del niño como veníamos haciendo, evolucionamos hacia una intervención en la que se fueron dando pasos en la incorporación del enfoque basado en derechos, ya que es uno de los enfoques por los que InteRed apostaba institucionalmente, para mejorar la calidad de las intervenciones.

La evaluación se planteó como un proceso de reflexión conjunta con el equipo de educadores del proyecto, sobre la metodología de intervención y la identificación de debilidades, fortalezas y oportunidades del proyecto. Esta reflexión conjunta puso de manifiesto varios aspectos de la estrategia de intervención que eran necesario reforzar:

- Interdisciplinariedad del equipo del Proyecto, para poder abordar la problemática y dar respuestas desde el ámbito de la infancia, desde un punto de vista legal y psicológico.
- El trabajo con las familias y en los barrios, para garantizar la durabilidad de las reunificaciones familiares, así como comenzar la labor de sensibilización en la población para abordar los factores culturales que están en la base del problema.
- Reforzar la formación en derechos de los niños y jóvenes del Centro.
- Fortalecer el trabajo en colaboración con otras entidades y en REEJER para la incidencia política.

La llegada de Luisa Aguilar¹⁸

Cuando InteRed me propuso la venida de Luisa Aguilar tengo que confesar que me cayó como un jarro de agua fría. Me dije: por si teníamos poco trabajo, ahora que venga alguien de afuera para decirnos cómo tenemos que hacer las cosas y para evaluarnos.

El paso de Luisa fue un regalo de luz y apertura para el Proyecto. Ella me devolvía gestos en clave de indicadores de calidad, a los que yo estaba tan acostumbrada que me pasaban inadvertidos. Por ejemplo, le resultaba sorprendente no ver un papel en el suelo de la parcela; que hubiera flores y que los chicos las cuidaran; que cuando ella llegó al Centro, los chavales se le acercaran con naturalidad para saludarla y se presentaran por sus nombres. Ella me confesó que, en sus pasantías por muchos centros, no había visto un ambiente así.

Recuerdo también el día que en su agenda había dedicado a visitar a las familias de los niños que decíamos haber reinsertado. Eran cuatro familias elegidas por ella al azar y sin previo aviso. La familia de Freddy estaba en uno de los barrios más periféricos y pobres de Kinshasa. Cuando íbamos llegando casi en pleno bosque, Freddy reconoció la Toyota y llegó corriendo se me echó a los brazos diciendo mamá Maribel... Mamá Maribel...Luisa me comentó después de la visita: "no puedo olvidar la cara de alegría y emoción del niño al verte. Me ha dicho mucho más que mil palabras".

A los dos años volvió por el Centro para una formación que nos ayudó a implementar las recomendaciones que debíamos introducir en nuestro proyecto, para pasar de un enfoque de "necesidades" a un enfoque de "derechos".

Quisiera extraer aquí algunos párrafos de su informe de evaluación a InteRed del año 2008. Es un documento de 55 páginas del que destaco unas brevísimas palabras del resumen de la evaluación:

"La misión de evaluación pudo apreciar el enfoque estratégico desarrollado por el Centro. El Centro Bana Ya Poveda desarrolla un programa de transición cuyo objetivo específico consiste en "contribuir a la reinserción familiar y social de los niños y adolescentes de la calle de Kinshasa por una educación integral y el acceso a los derechos fundamentales"."

"El enfoque pedagógico desarrollado por el Centro está sustentado en la pedagogía de "Poveda", enfoque centrado en un trabajo personalizado. El modelo de intervención está concebido en función de la situación específica de cada niño. De esta manera, se prioriza un enfoque de trabajo cualitativo, que prima sobre el número de niños reunificados. La relación 'niño-educador' constituye un punto esencial, privilegiado por el modelo de intervención del Centro. El niño es considerado como 'sujeto de derechos' y el equipo de educadores tiene un conocimiento pormenorizado de cada niño, lo que favorece un seguimiento cualitativo pertinente y eficaz. Se busca favorecer los procesos de socialización y de participación de los niños, responsabilizándoles en la organización y realización de varias actividades dentro del Centro."

Recomendaciones finales

Las recomendaciones finales de la evaluación¹⁹ versaban sobre la necesidad de (1) Fortalecer un modelo de intervención con enfoque de derechos, (2) Reflexionar sobre modalidades de acompañamiento específico para el egreso (la salida) del Centro de los jóvenes de 18 años, (3) Fortalecer el acompañamiento a las familias para optimizar procesos de reunificación familiar durable y (4) Fortalecimiento de un enfoque interdisciplinario de intervención en el equipo de educadores y (5) Identificar y consolidar las alianzas estratégicas que pueden fortalecer el entorno político, social y familiar favorable a la protección y al ejercicio de los derechos, en Kinshasa. Añadía además recomendaciones de carácter metodológico que pueden leerse en el anexo.

Una de las recomendaciones de carácter general que verdaderamente agradezco a InteRed es la de que todos los niños estuvieran debidamente registrados como ciudadanos de la RDC. Hay que decir que algunos de ellos carecían de filiación conocida, por ausencia, fallecimiento o total abandono. Con el abogado que contratamos, gestionamos el registro de nacimiento para algunos de nuestros niños que se encontraban en esta situación. El coste era altísimo para los estándares de la RDC, y algunos funcionarios aprovechaban las gestiones para imponer una multa por tener en el Centro a niños indocumentados. Parecía como si prefirieran que estuvieran simplemente en las calles de Kinshasa abandonados a su suerte en vez

¹⁹ Ver tabla en el Anexo punto 13

de estar acogidos en un lugar. Cada acta de nacimiento de estos niños tenía un coste de 500 \$, sin contar los gastos del letrado. A algunos de ellos había que buscarles el nombre, la familia de procedencia, otros elegían su propio apellido a falta de un conocimiento más concreto. Más tarde, cuando conseguíamos reinsertar al niño en su familia de procedencia, les hacíamos entrega del *Acte de Naissance* y les contábamos las dificultades para su obtención y el sentido que tenía este documento.

A través de InteRed se consiguió una financiación de la Junta de Castilla-La Mancha durante los años 2007 y 2008 de un total de 112.144,16 € para ambos años. Más adelante en los años 2009 y 2010, se consigue mediante la intervención de InteRed una financiación de 231.870€ para ambos años provinientes de la Junta de Andalucía junto con 19.749€ que proceden de donaciones privadas finalistas gestionadas por InteRed para este proyecto.

La crisis financiera se estaba fraguando aunque aún no había afectado a las arcas públicas directamente. Muchas voces, entre ellas la de mi propio hermano Fernando, que me visitó en Kinshasa en 2008, apuntaban a una gran dificultad económica en los próximos años. No quedaba más remedio que buscar fuentes alternativas de financiación. Gracias al apoyo de amistades y conocidos pudimos entrar en contacto con Misereor, la Obra episcopal de la Iglesia católica en alemana para la cooperación al desarrollo²⁰.

En el curso 2011 definitivamente las aportaciones de las entidades públicas españolas dejan de producirse. Pero afortunadamente, este Proyecto ha contado desde el principio con fuentes de financiación muy diversificadas y pudimos hacer frente a la situación de crisis durante el año 2012 y parte de 2013 con la tesorería del Proyecto.

Las otras entidades que aportaron al Proyecto fueron: el Grupo Empresarial IC del que hemos hablado; Fundación Pájaro Azul de Oviedo; Fundación Roviralta de Madrid; Hermandad de la Vera Cruz de Coria (Sevilla); Parroquia de San Joaquín de Santander; Ayuntamiento de Camargo (Cantabria); Universidad de Sevilla, y un buen grupo de donantes privados, amigos del proyecto, que

²⁰ https://www.misereor.org/es/sobre-nosotros

año tras año nos permitieron conseguir y mantener la tesorería del Proyecto.

Hay que añadir a esta cantidad las aportaciones locales en especie que también eran destacables: C.D.I. Bwamanda ONG local (20 sacos de 50 kg de maíz mensuales.) y PMA (ONU Programa Mundial de Alimentos) 8 sacos de 25kg. de arroz mensuales).

En el año 2013, tras un exhaustivo análisis, envío de documentos, informes, visitas y demás, Misereor acepta hacerse cargo de la financiación del proyecto por tres años más. Esta aceptación supuso, en momentos especialmente difíciles en lo personal, un inmenso alivio y garantía de continuidad para los niños de Baya ya Poveda.

La vida en Bana ya Poveda

Como es lógico, hay multitud de detalles de la vida cotidiana en el Centro que sería demasiado prolijo detallar. Sin embargo hay algunos hechos y anécdotas que me gustaría recordar y compartir en este texto. Por las noches, tanto en Bumbu como más tarde en Selembao, los niños por supuesto no se quedaban solos. Aunque no había ningún miembro del equipo educativo que permaneciera interno los siete días a la semana día y noche con ellos, siempre contaban con al menos dos educadores presentes por la noche que nos alternábamos. Durante el día el equipo estaba presente al completo.

Teníamos consciencia y así queríamos hacérselo saber a los niños de que el Centro era su casa. No era una institución en la que ellos se encontraban, sino que queríamos hacerles partícipes de que vivían en su casa. Cuando había que romper el ritmo cotidiano, en vacaciones, en las festividades, el niño sabía que aquella era su casa porque no tenía ningún otro sitio al que ir.

La importancia del entorno

Siempre mostrábamos un especial interés en la implicación de los niños en su entorno: la escuela, el barrio, la parroquia. Las relaciones con los párrocos, tanto

en Bumbu como en Selembao eran excelentes. Nuestros niños se incorporaban a la catequesis con los demás chavales. Jamás se les obligaba a recibir el bautismo -los que no estaban bautizados- ni a pertenecer a la Iglesia católica, había algunos kimbanguistas²¹, un culto cristiano de carácter nacional, pero la mayoría de los niños quería participar en las actividades de la parroquia, incluyendo la recepción de los sacramentos que les correspondieran por su edad o por su situación.

Es bueno recordar que nuestros niños llegaban al barrio siempre con una aureola de sospecha. Eran niños estigmatizados. Nuestra labor, tanto en Bumbu como en Selembao consistía, en parte, en deshacer prejuicios en el barrio acerca de los niños. Siempre teníamos que estar muy atentos porque era común que algún vecino, a veces incluso el maestro, sin darse cuenta usaran palabras ofensivas para ellos como *shegué*, *phaseur*, etc. Cualquier cosa que estos niños hicieran era interpretada y aumentada en términos de su procedencia, como niños de la calle, brujos, etc. Había que estar siempre muy atentos a este tipo de discriminación. A veces estos niños tenían respuestas desproporcionadas y una gran dificultad en controlar su agresividad, lo que nos llevaba a intervenir.

Pero ya en el Centro de Selembao, a los pocos años los niños fueron completamente acogidos e integrados en el barrio. A esto ayudó mucho las diferentes actividades de puertas abiertas que tenía el propio Centro. El Centro era un enriquecimiento cultural, deportivo y un contexto seguro en el barrio.

El espejismo de Europa

No era extraño, aunque tampoco demasiado común, que algunos niños se vieran deslumbrados por relatos de riqueza europea y por las expectativas que, ya sea por familiares o amigos, o por la poca televisión que pudieran ver, una futura vida en Europa les pudiera deparar. En ese tema se les hablaba bien claro, disuadíamos totalmente las ideas y pretensiones de una vida idílica en Europa o cualquier país del llamado Primer Mundo. Se les decía claramente que con nosotros no contaban para eso. A aquellos más mayores y con más capacidad

²¹ https://es.wikipedia.org/wiki/Iglesia_kimbanguista

de decisión se les hacía ver que estaban equivocados, que su lugar es su país, el desarrollo, el trabajo, las opciones vitales están donde ellos están, aquí. «Es aquí donde os vamos a ayudar a salir adelante», les decíamos. «Tenéis que ayudar a vuestros hermanos pequeños, aquí. Europa es una trampa, el viaje es extremadamente inseguro, hay mucha gente que muere en la travesía y cuando llega allí no tiene de qué vivir, son ilegales y lo pasan mal».

Algunos, recuerdo varios nombres, soñaban con ser deportistas de élite en Europa, pero les decíamos que no era ese nuestro objetivo, que nosotros trabajábamos para que ellos estuvieran bien allí. Lo que quizás muchas personas en Europa no saben o no se han parado a pensar es que para hacer esos viajes se necesitan unos recursos que la mayoría no tiene. Pagar unos miles de dólares a una red mafiosa no está al alcance de cualquiera. Nuestros niños, desde luego, no podían contar con eso. Según nos consta a nosotros, solo un joven de los que han pasado por el Centro se encuentra en Europa, concretamente en Francia y todavía está sin papeles.

Desarrollando protocolos de acción

Con el tiempo fuimos protocolizando la llegada de nuevos niños. Algo esencial para ser acogido en el Centro es que el niño fuera autónomo, que pudiera vestirse, lavarse y comer él solo. La edad menor eran seis años. Aunque necesitara algo de ayuda, debería valerse en ese sentido por sí mismo. Cada niño tenía su chequeo médico a la entrada, el tema de los documentos, como ya hemos visto, se resolvía lo más pronto posible. Médicos del Mundo nos ayudó en algunos pocos casos de niños con alguna enfermedad. Aunque algunos traían síntomas de desnutrición, que en tres meses desaparecían a ojos vista, los niños solían tener muy buena salud.

Navidades

Las celebraciones de Navidad eran muy importantes en el barrio. Nosotras, los niños y las educadoras y educadores participábamos de las fiestas en el propio barrio en donde se ubicaba el Centro, formando parte del común de las personas en la liturgia de la parroquia.

Una manera muy significativa de festejar la Navidad muy común en las fa-

milias congoleñas es que los niños puedan estrenar algo de ropa. A veces en Año Nuevo, a veces en Navidad. La mayoría de las familias hacían juegos malabares económicos para, rascando de aquí y de allí, sacar lo suficiente para estos regalos. En el Centro se hacía igualmente, en Navidad intentábamos comprarle lo suficiente para que fueran impecables.

Las casas congoleñas suelen adornarse en Navidad, nosotras hacíamos lo mismo en el Centro. El clima era alegre, lleno de villancicos que cantábamos juntos. El ritmo diario en las navidades cambiaba, obviamente. Los niños no tenían que ir a la escuela y los educadores y educadoras aprovechábamos para realizar actividades especiales que eran de su gusto e interés, como el canto, por ejemplo. Se cambiaban ligeramente las horas de acostarse y levantarse, como es lógico, siendo momentos de vacaciones. Había momentos en los que ver la televisión, siempre con nuestra supervisión.

En las vacaciones procurábamos hacer una salida a algún lugar agradable, a ver los bonobos, a la *site de Lukaya*, a parajes cercanos donde poder pasar unas horas. A veces nos acercábamos al río con un picnic y cosas así.

Por supuesto que en toda celebración que se precie hay una comida especial: el pollo con un *sucré* (un refresco). Los más mayores pedían la *bière* (la cerveza), que excepcionalmente, ese día tenían permitida los mayores.

Semana Santa

También las vacaciones de Semana Santa eran especiales en el Centro. Por supuesto, acudíamos a las celebraciones parroquiales, pero además teníamos algunas actividades en el Centro relacionadas con estas fechas.

El Jueves Santo celebrábamos una comida especial donde nos lavábamos unos a otros las manos, pidiéndonos unos a otros perdón por los errores y ofensas cometidos.

En estas fechas hacíamos un Via Crucis. Ellos mismos elegían y componían algunas de las estaciones basadas en lo que ellos mismos habían vivido en su vida. Les encantaba escenificar momentos de su propia vida. Esto era común que lo hiciéramos el Viernes Santo.

Vacaciones de verano

En verano organizábamos colonias para nuestros niños. Por lo menos diez días, ya sea a través de contactos en la parroquia, en alguna institución religiosa conocida, siempre encontrábamos un lugar tranquilo que permitiera el contacto de los niños con la naturaleza, en el campo, en el bosque, cerca de un río, que les diera experiencias diferentes y enriqueciera su vida. A las colonias íbamos casi todos los educadores y estaban organizadas alrededor de un tema que conformaba el motivo central de las colonias de ese año.

Las colonias no eran un "aparcadero" temporal. Estaban llenas de actividades significativas alrededor del tema en un ambiente lúdico y divertido que nos tomaban semanas previas de preparación. Era el momento de tener actividades en el medio natural, las primeras veces estos niños se sorprendían porque jamás habían salido de Kinshasa. Para muchos de ellos eran días de aventura que nunca olvidaron.

Tráfico de niños en la RDC bajo la impunidad total.

Negligencia de las grandes ONG en defensa de los derechos del niño

Podría pensarse que estamos delante de una novela policiaca, si no fuera porque se trata de un hecho real.

Los telespectadores en Kinshasa pudieron ver en el mes de octubre de 2011, a través del programa 'Kin makambo' (en Lingala, problema en Kinshasa), de la cadena televisiva privada Molière TV, cómo la policía nacional metía la mano sobre una red mafiosa de tráfico de menores.

Mientras, los padres de Tshikapa, ciudad diamantífera de Kasai Occidental, buscaban y lloraban la desaparición de sus hijos, gracias a esta captura de la policía, facilitada por algunas estructuras que operan en el terreno para la salvaguarda y protección de los derechos de los menores, se puso en conocimiento de las autoridades que una gran red con base en Tshikapa traficaba con menores que conducían a Kikwit y a Kinshasa y los utilizaban para toda clase de fines ilícitos.

Con gran decepción y asombro, unos días después, su cabecilla era puesto en libertad.

Después de secuestrar a los menores, los entrenaban en el robo intimidándoles con toda clase de amenazas y torturas si no volvían por la noche con el botín que se les imponía. Eran alojados en condiciones infrahumanas y, vigilados durante el día en los puestos donde los depositaban, recibiendo continuamente consignas gestuales, para el éxito de las operaciones, por parte de los adultos que los vigilaban.

A través de algunos menores acogidos en el Centro Bana ya Poveda, víctimas de este tráfico, pudimos saber que el tal traficante seguía actuando impunemente y puestos en confianza los niños, nos ofrecieron la dirección donde poder arrestarlo.

Alertamos a la policía del distrito, que detuvo por segunda vez al presunto

traficante. Pero dos días después de su detención, la misma policía nos avisó de que a altos niveles de la justicia, había tentativa de liberarlo a cambio de dinero y que deberíamos presionar para que no fuera liberado.

Inmediatamente me puse en contacto con el ministro de la Justicia y de Derechos humanos de la RDC; el Presidente de UNICEF; el de SAVE the CHIL-DREN; REEJER (Red de educadores de niños y jóvenes de la calle); el Presidente del tribunal de menores de la RDC, alertándoles de esta tentativa de corrupción. La indiferencia fue total. Mi rabia e impotencia, mayor.

El jueves 23 de junio de 2011, de nuevo fue puesto en libertad a pesar de habernos amenazado verbalmente delante de la policía de que una vez liberado nos haría daño. Dos de los niños que fueron interrogados por el juez de menores, víctimas del presunto traficante, y confiados a un Centro en régimen abierto por el mismo juez, desaparecieron el mismo día de su liberación.

Estas situaciones vividas de indefensión total eran muy difíciles de sobrellevar.

Jornada Internacional del Niño Africano

Unos días antes, el 17 de junio, se había celebrado con todo lujo en los salones VIP de un lujoso hotel de Kinshasa, la jornada internacional del niño africano. La gran cuestión que nos podríamos preguntar es la de saber, cómo ciertas ONG internacionales que dicen luchar por la defensa de los menores, se permitieron el lujo de celebrar esta jornada en presencia de las autoridades del país y volver la espalda a esta realidad, en lugar de interpelarles, sobre esta pesadilla que pesaba sobre muchas familias y niños congoleños. Preferían no resultar incómodos, y más cuando se esperaba el maná financiero de la Banca Mundial, entidad que también estaba presente en el acto.

También nos preguntábamos ¿qué entendía el Señor ministro de la Educación primaria, secundaria y profesional, cuando declaró la quincena del 16 al 30 de junio "quincena consagrada a los derechos del niño africano"?

Y para colmo de nuestra indignación y asombro, en aquellos días se había reunido una comisión mixta de UNICEF, OIM, SAVE THE CHILDREN, RE- EJER y representantes del Estado congoleño para elaborar unas estrategias de lucha contra el tráfico de menores. Palabras y discursos no faltaban; leyes tampoco. Lo que faltaba era su aplicación y que la tan traída y llevada "tolerancia cero" ante los casos de corrupción, tráfico de influencia e impunidad, cesaran.

A raíz de ésta y otras intervenciones en defensa de los derechos de los niños, comencé a recibir amenazas en el móvil e intimidaciones. Un día recibo este SMS: "Tenemos el Proyecto en nuestras manos. Vamos pronto a corregirte. Se acaban los correos. Nuestro silencio ha llegado a su fin. Tú serás martirizada, si no te callas y envías el dinero que te hemos pedido. No serás asesinada, vamos solamente a cortarte el sexo con un cuchillo. Tu seguridad no nos dice nada; serás capturada como un pequeño pez en el agua. A buen entendedor..."

Pero ellos no contaban con que la protección de mamá Maribel en las calles de Kinshasa, la aseguraban los miles de niños de la calle que pululaban organizados en bandas por toda la ciudad.

Efectivamente, una vez que les dije que estaba amenazada, se dieron la consigna de que en el momento que vieran la Toyota Ilux blanca del Proyecto, no la perderían de vista. Y cuando aparcaba o me paraba en un atasco, allí aparecían cinco o seis jóvenes y me decían: 'Mamá kobanda te toca awa' (mamá no tengas miedo nosotros estamos aquí). Recuerdo un día que un grupo de militares rodearon la Toyota y me hicieron bajar del coche, al instante salió, no sé de dónde, un batallón de jóvenes. Inmovilizaron a los militares con los brazos y me hicieron subir al vehículo diciéndome que partiera de prisa, como así hice. Hay que decir, que a estos niños los militares les tienen miedo, porque como he repetido varias veces los consideran brujos... Mientras me alejaba le oí decir a uno de ellos: lo que no hace nuestro Presidente por nosotros, lo hace esta mamá blanca.

¿Dónde está tu Dios?

Antes de terminar este texto, permitidme haceros esta confesión, porque de no hacerla os privaría de lo más importante que yo viví en aquellos años.

Y lo primero que quisiera comunicar es que este camino de descenso a los infiernos, como yo lo experimenté, fue un *kairos*, un don que Dios me hizo, irresistible y seductor, invitándome a participar con Él en la suerte de los excluidos. No fue un imperativo moral, ni una huida hacia adelante lo que me hizo quemar las naves e irme al Congo. Esto no sostiene en el camino de bajada duro y arduo, ni bastaba para permanecer cuando surge ante Dios, noche tras noche, la queja y la pregunta sin respuesta, sobre su poder y su presencia en una realidad donde reina la desfiguración de los seres humanos: "ante quien se vuelve el rostro". En esos momentos, en lo profundo del corazón la pregunta del salmista: "¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia, o tu fidelidad en el reino de la muerte? (salmo 87) se me hizo invitación amorosa "...si quieres...ve... yo te envío. Anúncialo tú".

En esta llamada particular recibida, en el interior de la primera llamada a seguirle en la Institución Teresiana, residía la fuerza para aventurarme por sendas apenas transitadas y para consentir en ser llevada por El. En el principio, medio y fin hay una experiencia que se nos ofrece y regala de lo alto y que es un nuevo nacimiento.

Y ahí, renace una esperanza nueva que me hizo proclamar: "yo te conocía de oídas, pero ahora mis ojos te han visto".

¿Qué vieron mis ojos? Que Él está muy presente en estas historias rotas, donde la vida puede más que la muerte, en una resiliencia que sólo Dios puede darla, porque son sus pequeños y sus preferidos. De ellos he aprendido su aguante en los infortunios y desprecios y cómo en medio de ellos proclaman y reconocen que solo tienen a Dios por Señor y solo El los protege.

Estas experiencias son de las más fuertes de mi vida. Traigo solo una historia de las muchas que guardo en el corazón. Josué es un chico hijo de un sacerdote que no le reconoció como tal y a quién su madre abandonó a la edad de dos años

como 'hijo de la maldición'. Recogido por los abuelos maternos creció bajo este estigma. Con diez años, cuando las tropas de la AFDL, las fuerzas que derrocaran a Mobutu del poder en 1997, entraron en Kinshasa, Josué formaba parte de ellas. Lo alistaron por la fuerza en el ejército, a la edad de diez años, después de unos ritos iniciáticos y lavados de cerebro increíbles. Vivía bajo el signo del terror soportado, pero una cosa me repetía siempre: *Nzambe azali na ngay ntango nyonso, akotika ngay mokolo moko te*: (Dios está siempre conmigo y nunca me abandona). En esos momentos, cuando le escuchaba decirme esto, me quedaba en un silencio sobrecogedor y me descalzaba por dentro, porque experimentaba que tocaba tierra sagrada.

La experiencia de la cercanía de Dios en ellos hablaba al Dios que me habitaba dentro sin palabras. Sí, - me digo- se anuncia su fidelidad en el reino de la muerte; no hay lugar por oscuro que sea en donde Dios no esté presente, después de su Encarnación; basta tomar conciencia de su presencia.

Y esta fe de la que me hablaban sin saber ellos mismos de qué fuente manaba, porque era muy de noche, no es el opio del pueblo, ni una agarradera o proyección del subconsciente, la vida les sigue siendo muy dura. Es la fe de la gente sencilla que, como un día a Jesús, hoy a otros que le seguimos, nos hace proclamar: te alabo Padre porque estás en los lugares donde parecería reinar la muerte y tus hermanos pequeños nos lo han revelado.

En estos contextos de exclusión, Dios y la realidad afinan la sensibilidad para encontrar y apoyar todo pequeño signo de esperanza. En estos deseos de apoyar el más mínimo signo de vida resuenan las palabras de Isaías con especial fuerza: "la caña quebrada no partirá y la mecha mortecina no apagará" (Is 42,3). Es como, perdonen la osadía, pero así lo vivía en muchos momentos, como un ayudar a Dios a desescombrar la imagen suya en el rostro del hermano, mirándolo como Jesús lo mira: desde la profundidad de la que emanan, hijos del Padre y desde la plenitud a la que están llamados a ser cuando sea borrado de sus vidas todo gesto opresor en el Banquete del reino.

Quizá, me decía una y otra vez en muchos casos acompañados, la muerte

se los lleve cuando deambulan en lo más hondo del abismo; pienso en Samuel, Cedric... pero es certeza en mí que Dios les acoge en su ternura infinita a los que han llevado una vida de tanto sufrimiento. Desde el Dios que anuncia Jesús se nos revela la gratuidad de su amor y misericordia infinitos, unida a la predilección por los pobres y los que sufren. Lo sabía de oídas y ellos me lo han revelado.

Otra experiencia de encuentro con Dios a través de estas vidas es que en ellas he comprendido un poco, sólo un poco, porque es un abismo infinito, el corazón del Padre del hijo pródigo y el ministerio al que me invitaba de ser entrañas conmovidas, sin juicio ni desprecio.

Así, al abrazar al malherido Dany, Samuel, Rabby...setenta veces siete, en gesto solidario, sin aumentarles su dolor por el que yo sufría, producido por el suyo; sin decirles que en sus heridas iban las mías, el Padre de Jesús me dejaba saborear el gesto compasivo y que en sus heridas yo era sanada. Me dejaba poner de su aceite de buen samaritano en las llagas de mis hermanos pequeños, el mismo que yo necesitaba, y me lo devolvía cada mañana, en la mesa del banquete del Reino, sin agotarse, cuando compasiva, me arriesgaba y tendía mi mano y ensanchaba mi abrazo sin miedo al desprecio o a la condena, a riesgo de quedar contagiada en sus dolencias. Esta experiencia de poder ser, en mi debilidad, ocasión del darse de Dios a mis hermanos es lo que me hace proclamar que todo es don y gracia. Exige un morir a todo lo que impide ese paso del amor de Dios hacia los otros. Y esto ocurre, incluso sin saberlo una misma.

En este camino de bajada a los infiernos pronto surgió una tensión, el ver que, a pesar de poner todos los medios para combatir el mal, éste persistía de manera demoledora y frustrante. Y, más aún, que incluso aquellos a los que les tendías la mano para salir del círculo infernal y cargabas sobre tus hombros, en un momento dado te piden "la parte de la herencia que ni siquiera le corresponde".

Asumir la persistencia del mal y la libertad tan condicionada de las víctimas, sin quemarse ni abandonar la misión, precisa de la experiencia de una fe y confianza absoluta en la salvación consumada que Dios obrará algún día. Y esto es también don. No se trata de abandonar la lucha por la justicia y el comba-

te por la libertad, sino de "caminar humilde ante su Dios". La última palabra está pronunciada y es la victoria del Cordero inmolado y, en el "todavía no" de nuestra historia, anticipamos esa victoria poniéndonos del lado de las víctimas y viviendo esos "todavía no", con el espíritu de las bienaventuranzas, esa otra sabiduría que nos revelo Jesús para anticipar el "ya si" en esas mismas situaciones de muerte.

Esto que puede parecer un falso misticismo, y en muchos casos puede serlo, cuando se habla sin encontrarse en los infiernos, no lo es, cuando lo experimentamos justamente estando en los infiernos con ellos para anunciarles la Buena Noticia del Reino. Son ellos los primeros destinatarios y no tenemos derecho a arrebatársela. Puede haber y las hay otras elaboraciones del problema del sufrimiento y del mal. Pero cuando, abandonados de todo apoyo humano y en situaciones de absoluta precariedad las víctimas te anuncian que Dios los quiere y que está especialmente cercano a su dolor; y experimentan que Dios les salva en su desvalimiento con su presencia y siguen creyendo que les salvará para siempre en la otra vida, la verdad es que una no puede menos que caer de rodillas y como Jesús ante la cananea exclamar: ¡mujer qué grande es tu fe!

El profeta de la consolación ha escrito:

"Mientras yo pensaba: en vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas; en realidad mi derecho lo defendía el Señor".

Escribo estas reflexiones en un contexto mundial apocalíptico donde contemplamos con horror las consecuencias de una tercera guerra mundial como dice el Papa: el peligro de un desastre nuclear de consecuencias imprevisibles; los ataques de una población civil a merced de tiranos que no quieren abandonar el poder, pienso en los países del norte de África y del África subsahariana, especialmente en Libia, Costa de marfil, Níger y tantos otros; los devastadores incendios de Maui en la isla de Hawái, el terremoto de Marruecos, las inundaciones de Libia con miles de muertos y desaparecidos...; y me pregunto ¿qué Buena Noticia estamos llamados a proclamar los que creemos en Jesús?

Yo creo que hace falta mucho valor y fe para no dejarse arrastrar por interpre-

taciones paralizantes que lanzan la responsabilidad a otros. A todos nos concierne. A partir de la experiencia que he intentado compartir con vosotros, desde mi pequeña realidad de 18 años de trabajo con niños de la calle en RDC, lo que he querido transmitir es, ante todo, que trabajar en un contexto de exclusión y al lado de los pobres, es un don de Dios que nadie se da a sí mismo, pero que se puede acoger y pedir. Dios sigue necesitando de nosotros para bajar a esos "infiernos" de nuestro mundo que en cada contexto cobran rostros diferentes.

En estos contextos la Palabra de Dios tiene fuerza germinadora y creadora de consuelo y de resistencia impresionante. Las imágenes bíblicas de salvación cobran una vitalidad poderosa.

La experiencia de fe es comunitaria y que son los excluidos quiénes la reciben con una inmediatez que sorprende. Ante tanta exclusión y tanta hambre, Dios mismo los sentará a su mesa y les servirá manjares suculentos (Mc 2,15).

La historia puede reconducirse y ser transformada desde la sabiduría de las bienaventuranzas.

Doy infinitas gracias a Dios por haberme llamado a "salir de mi tierra" y enviarme a estos hermanos suyos y míos, últimos, si los hay, porque ser niño y niño de la calle en África es sinónimo de no contar en la historia de los grandes.



Imagen 16. Grupo de niños en el Centro de Selembao que acogen a Landry, un nuevo compañero. 2010



Imagen 17. Comprando el maíz en el Centro de desarrollo comunitario de Bwamanda. 2010



Imagen 18. En las colonias del verano de 2010. En una casa de la Diócesis a 40kms. de Kinshasa



Imagen 19. Excursión al río Congo. Niños con Taty Velu, Ana María Torre, Inma Fábregas y Maribel Sancho. 2010



Imagen 20. Centro de Selembao taller de zapatería. 2010



Imagen 21. Lido confeccionando zapatos en el taller de zapatería. 2010



Imagen 22. Mural en la valla del Centro Selembao sobre los derechos de los niños pintado por ellos. 2011



Imagen 24. Recogida del día a la caída de la tarde (mot de soir). Merendero Centro Selembao. 2011



Imagen 23. Taller de costura Centro Selembao. Niños con Tina Lushombo. 2011



Imagen 26. Grupo de jóvenes cultivando la tierra en la Meseta de Menkao. Taller de agricultura.2011



Imagen 25. Taller de electricidad en el Centro de Selembao. 2011



Imagen 27. Aprendiendo hacer el circuito eléctrico de una vivienda. 2011



Imagen 28. Grupo de jóvenes con el diploma de fin de formación en artes y oficios, homologado por el Estado Congoleño. 2012

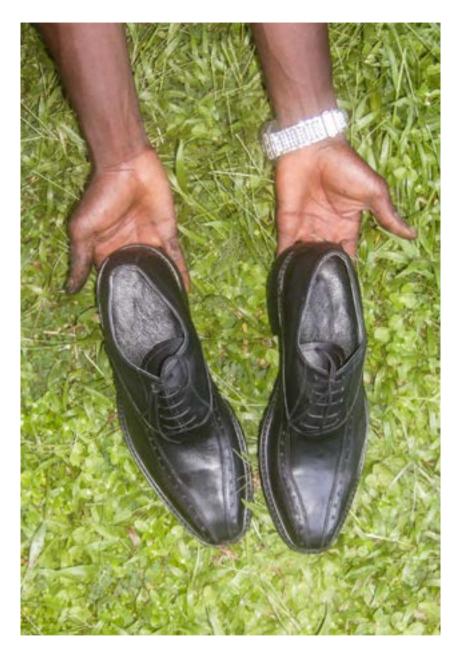


Imagen 29. La dignidad recobrada por el trabajo aprendido. Dany muestra con orgullo su obra. Más importante que calzar los pies, es enseñar a hacer los zapatos. 2013

EPÍLOGO

Fue el once de mayo de 2013 cuando con el corazón partido dejaba Kinshasa para mi regreso definitivo a España. Decisión costosa y muy madurada, pensando en mi bien y en el del propio Proyecto. Y no me he equivocado.

Primero fue Ana Mari Torre y luego Jacinthe Nkongolo, quienes asumieron generosamente la dirección del Proyecto.

Jacinthe, formadora de formadores permanece como coordinadora del Proyecto hasta nuestros días y desde 2018 la gestión del mismo está totalmente en manos de congoleños y congoleñas. Muchos de ellos, entre los que se encuentra el director del Centro Bruno Malala, pertenecen a la primerísima hora.

Continuidad y novedad es un binomio que cuadra bien al Proyecto Bana ya Poveda.

La identidad del Proyecto sigue viva y bien definida, y no puede ser otra que la que emana de la pedagogía de Pedro Poveda aplicada en un contexto de marginación. Lo que el Papa Francisco gusta llamar periferia existencial.

Ser niño abandonado en África es ser de los últimos de este mundo. Y Poveda tiene el arte de ofrecer claves educativas para tiempos y situaciones convulsas y de crisis. Alguien dijo y no sin razón, que Bana ya Poveda es el Guadix del Congo. Así lo creo.

Poveda afirma y construye a partir de cuanto de valor y esperanza hay en cada persona. Y en Bana ya Poveda hoy se sigue rehaciendo a los niños y jóvenes y se les ayuda a que vivan "una verdadera vida humana", como quería nuestro Fundador.

Novedad, sí. El Proyecto ha ido creciendo e incorporando nuevas iniciativas en respuestas a nuevas necesidades.

Aunque parezca de menor calado, no lo es. El Centro ha tenido varias mejoras en su mantenimiento y construcción. Mantener un inmueble en Kinshasa y mejorar sus infraestructuras es costoso y significa que hay una voluntad de no dejarse arrastrar por el ambiente.

A los cuatro talleres que venían funcionando, se ha añadido un nuevo taller de informática, equipado con ordenadores y mobiliario pertinente. Este taller siguiendo la filosofía del Centro se abre también a beneficiarios del barrio.

El pequeño huerto que hay en la parcela del Centro ha sido enriquecido. Se han añadido árboles frutales como los cocoteros, las papayas, las bananeras y se han plantado flores que dan al Centro una armonía y belleza que marca la diferencia con otros. Es una manera de sensibilizar a los niños en el cuidado del medioambiente. Incluso han añadido vetiver, planta que combate la erosión del terreno, uno de los mayores problemas para combatir en Kinshasa.

También hay que destacar la construcción de un pozo en la parcela que no sólo garantiza el suministro del agua al Centro, sino que permite también compartir este bien tan necesario con los vecinos del barrio que por un precio muy módico pueden disfrutar de este bien de primera necesidad sin tener que desplazarse lejos a la fuente o el río lejanos. Y además permite un poco de ingreso al Centro.

Porque ésta es una de las preocupaciones del actual equipo directivo llegar a poder ser autosuficientes en materia de alimentación generando ellos mismos los recursos. La tierra en Kinshasa es muy rica y con técnica y trabajo produce y rinde.

Así lo han planificado también con el campo. El Centro ha adquirido un

terreno donde trabajan los jóvenes del Proyecto y los mismos educadores. Ya han llegado a recolectar maíz, mandioca, cacahuetes y otros productos para el consumo propio y ya se plantean poder adquirir un todoterreno que les permita el traslado y su posible venta.

Lo que empezó siendo un pequeño grano de mostaza, con la ayuda de todos y la bendición de Dios se ha convertido en un árbol frondoso que cobija a quien se acerca a él.

¡Cuántas cosas quedan todavía por vivir a la sombra de este árbol ¡

ANEXO

1. Primer grupo de niños acogidos en el proyecto en 1997:

Billy, de siete años, y sus tres hermanos pequeños; Jean Paul; Bienfait; Mitterand; Patrick; Fiston y Guelor.

2. Primeros colaboradores 1999-2002

Del núcleo de la Institución Teresiana colaboramos a partir del año 2000: Laurentine Lumbudji; Anna de Eguia, (que era la coordinadora de la Biblioteca Karibuni), Alice Banze (chica que estaba conociendo la Institución y estudiaba enfermería), Conchi Martínez y Maribel Sancho.

De los jóvenes del Movimiento de la Institución: Taty Velu; Olivier Okitakula, Jean Paul Mundungu, Thony Kintu y Félicité Sayina.

Miembros ACIT: André Ngubu, Papá y Mamá Mabonzo y Mamá Suzanne.

Una estudiante del I.S.P. Ida y un profesor ayudante de la UNIKIN, que era psicólogo: Danny Tungisa.

3. Los niños acogidos en el Proyecto 2000-2002.

Bienfait M.; Bob M.; Cedric M.; Fiston M.; Fiston K.; Guelor M.; Guelor T.; Guy N.; Héritier K.; Junior K.; Junior M.; Mitterand M.; Jose K.; Odon B.; Patrick N.; Patrick N.; Samuel B.; Schora K.; Schora M.

4. Primer grupo de niños reinsertados con sus familias. Billy y sus hermanos, del primer grupo, a quienes enviamos a Tshikapa donde vivían los abuelos paternos; Fiston M., que residió en Kinshasa con su madre, vendedora en el gran Mercado; Shora M. que regresó con su padre y madrastra en condiciones muy precarias. A este niño lo escolarizamos y le costeamos sus estudios. Volvió a la calle y lo recogimos en el Centro. Y, finalmente Guelor, que volvió con su padre, empleado de la SNEL que residía en Matadi.

Otros tres: Jean Paul, Patrick N. y Albert N., volvieron a la calle.

5. Niños escolarizados en KIKESA.

Patrick N., Guelor, Mitterand y Héritier

6. Los 6 niños alojados en casa de André Ngubu

Héritier D.; Achile M.; Valery P.; Josue S.; Guelord T.; Giresse K..

7. Los veinticinco primeros niños alojados en el Centro de Bumbu

Patrick N.; Odon B.; Héritier D.; Papy F.; Fiston K.; Cedrick K.; Giresse K.; Bacel K.; Kervi L.; Tresor M.; Samuel M.; Achile M.; Hugo M.; Danny M.; Bienfait M.; Guy N.; Albert N.; Landry N.; Trésor N.; Patrik N.; Valery P.; Josue S.; Aristote L.; Rillin M.; Hordi N.; Guelord T.

8. Maestros de taller en Bumbu

En corte y confección: Valentin Ndeke, Efinet Bea y Tina Lushombo; Confección y reparación de calzado: Augustin Ndombe y Daouda Sinou; y de Electricidad: Papy Makoso, Narcis Meni y Papy Mbuyi.

9. Los primeros jóvenes formados

Fueron en corte y confección: Guelord T.; Bacel K.; y Héritier D..

10. Otros niños acogidos más adelante en el Centro de Bumbu

Igor B.; Enock F.; José K.; Junior K.; Janvier M.; Jean Pierre M.; José M.; Christian M.; Jean Robert M.; Pierre M.; Dominique M.; Reagan M.; Pedro T.; Glodi N.; Samuel B.; Dieu-Merci N.; Dieumerci N.; Cedirck M.; Nicolás K.; Germain M.; Joel M.; Yannick L.; Nsimba N.

11 Luisa María Aguilar

Licenciada en Pedagogía y Filosofía, estudió Psicología en Uruguay, Argentina y Bélgica, donde finalmente completó su doctorado en Ciencias de la Educación y Planificación Social en 1986. Inició su carrera en el sector educativo como

profesora investigadora, dirigiendo ella misma un centro de enseñanza, departamentos universitarios de investigación y una sección ministerial para la gestión e inspección del personal. Estando en estrecho contacto con la sociedad civil y las autoridades gubernamentales, se especializó en derechos de la niñez y se convirtió en Directora Regional para América Latina de Oficina Internacional del Niño (BICE). Más tarde fue Representante Permanente ante las Instituciones Europeas en Bruselas de 1990 a 2002. La carrera de Luisa como consultora comenzó en 2002, primero para realizar evaluaciones y brindar asistencia técnica a proyectos, programas y fondos de la UE. En total, ha trabajado en más de 70 países principalmente en América Latina, Europa y África.

12. Ficha de evolución del niño (fragmento)

EVOLUTION DE L'ENFANT

Nom:

Prenom :

Date

Sociabilité	-il salue spontanement -avec les adultes : obeir à un ordre - sait demander ce dont il a besoin - il exprime ses sentiments -avec les autres enfants : ne se bagarre pas -utilise la parole pour gérer les conflits
Confiance en soi et autonomie	Il fuit la relation duelle Est toujours triste? Insécurité affective Manque d'affection Il joue avec les autres enfants? Il se décourage très vite Il participe aux activités? Il a une bonne image de lui même Il prend des initiatives Il prend des initiatives Il propose des projets au groupe Il s'occupe des autres
Collaboration	Respecter les táches -Sait travailler avec un autre - Sait travailler en groupe

13. Recomendaciones del informe de Luisa Aguilar

	RECOMENDACION	RECOMENDACIONES PROPUESTAS	
Ejes prioritarios	A implementar de manera inmediata	A implementar en la 2da Fase	A integrar a medio-largo plazo
4.1 Fortalecer un modelo de intervención con enfoque de derechos	Derecho a la rdemodad: Regulanzar la inscripción o remscripción de los niños indocumentados que están en el Centro.	Promocción de formas organicativas de los grupos de miños: (i) Plantica procesos orientados hacia el auto desarrollo y la pertropación de los mins y piveres del Centro y hacia procesos que fevoración su inclusión social progresiva. (ii) Referiorar activo cómo imagrar experiencias con enfoque de género. (iii) Actividades grupales conjuntas con los giveres espresados.	
	Información y formación a los niños sobre sus derechos: (i) Organizar actividades/halleres regulares con los niños, cuyo objetivo sea informar y formar a los niños sobre sus derechos. (ii) insperientar algunos talleres abentos a los niños y rinkas del barno que constituyan al aprendizaje de relaciones de giéraro.		
4.2 Reflexionar sobre modalidades de acompatamiento específico para el egreso del Centro de los jówenes de 18 años.		Estudiar las propuesias y demandas de los jovenes egresados respecto a su participación en actividades con los niños que están en el Centro.	(i) Considerar la posibilidad de promover formas organizativais de los grupos de jóvenes egresados, orientadas a la participación y a la formación al ejercicio de su ciudadarra. (i) Analizar la posibilidad de organizar iniciativas que permitan el acceso a recursos económicos estables, por ejemplo, a través de actuadades per ejemplo, a través de actuados.
4.3 Fortalecer el acompañamento a las familias para optimizar procesos de reunificación familiar durable	(i) Escolarización de los hermanos ylo hermanas de los mitos reunificados: hidreticar actores ylo colaboraciones que premitiran aceptar la escolarización de los hermanos ylo hermanas de los niños neunificados. (ii) Planificar y organizar la implicación	Fementar la consolidación del tejido social y comunitario a través de accense conjuntas (con otros actores locales), por ejemplo, grapos bamales sobre terras específicos (i) ejencico de sus nesponsabilidades paremales, (ii) superación de situaciones psyco-sociales,	

	y participación de la comunidad local en el proceso de reunficación familiar y social	(iii) que promueven la autoorganización de las familias.	
4.4 Fortalecimiento de un enfoque interdisciplinario de intervención en el equipo de educadores	Fortalecimiento de las competencias del equipo de educadores en el enfoque de derechos: (i) Organizar sesiones de formación específicas para preparar a los educadores en el manejo de les actividades/tullieres a realizar con los ratios. (ii) Favoracer la apropiación progresiva del enfoque interdocplinario, a través de la construción de equapos sécricos.	Fortalecimiento de las competencias del equipo de educadores en un enfoque imendisciplinario: Organzar espacios de arráisis, elaboración y desarrollo de enfoques y insumientos colectivos pertinentes, incluyendo el enfoque de deschos, permisendo unificar algunos conceptos legales, jurídicos, pedagógicos y paseoboscos.	
4.5 Identificar y consolidar las alianzas estrarègicas que pueden fortalecer el entorno político, social y familiar favorable a la protección y al ejercicio de los derechos, en Kinsfassa.		(i) Explorar el tipo de alianzas estratégicas que seu posible consolidar. (ii) Explorar la presencia de actories y organizaciones comministratis que tradajan en los bamos en los que vivien las familias de los chicos reunificados.	Fortalecer e implementar las allanzas estratégicas que permitan mejorar directa y/o indirectamente la condición de los minos: (i) Con actores (ONG) locales, internacionales, cetos projectos similares) que favorezcan una mayor y efectiva capacidad de incidencia ante las instancias responsables de las decisiones políticas, para socializar la cultura de denechos. (ii) Con otros proyectos locales que puedan apoyar a las familias, y que productivos o de servicios, meditame el productivos o de servicios, meditame el otrogramento de capacitación, acesamos bécnica y financies (micro-crédicos).
Aspectos Metodológicos	(i) Sistematizar los contenidos y buenas operiencias que puedan set transferidas y calle; (ii) Acordar un tiempo suficiente a la etap (iii) Trabajar más el enfoque por resultad actividades, resultados). Definir indicadores del enforma che denedro.	(i) Sistemutical los contemidos y buenas practicas que puedan ilustrar los logros alcanzados. Referionar sobre las experiencias que puedan set transferidas y socializadas por el Centro, con otros actores, ylo centros que trabajan con niños de la cale. (ii) Acordar un tiempo sufficiente a la etapa de formulación de la segunda fase del proyecto. (iii) Trabajar más el enfoque por resultados, de manera a optimizar los logros a mivel de resultados (cadena indicadores). (ivi) Trabajar más el enfoque por resultados de manera a optimizar los logros a mivel de resultados (cadena indicadores).	carzados. Refesionar sobre las ylo centros que trabajan con niños de la oyecto. Se resultados (cadena indicadores, er el seguimiento y evaluar la integración

AGRADECIMIENTOS

"Todos hemos de cooperar, aquí no hay uno solo y los demás son comparsa, sino que cada cual tiene su sitio, su deber, su responsabilidad."

Pedro Poveda 1919

En esta sinfonía de la esperanza que se llama Bana ya Poveda, cada instrumento tiene su sitio y todos son importantes e insustituibles.

Me van a permitir que como hacen los directores de orquesta al final de los conciertos, pida a algunos músicos que se levanten para que los lectores de estas memorias les den un reconocimiento personal.

Por favor:

Loreto Ballester; Andre Ngubu; Taty Velu; Jacinthe Nkongolo; Ana María Torre; Rosario Sancho Royo; Angelines Rebolledo Cosío.

Y ahora pido a toda la orquesta que se levante nombrándolos por orden alfabético:

Adeline Nzabasani; Alphonse Mampasi; Ana Arancibia; Ana García; Angel Loko; Anna de Eguia; Augustin Ndombe; Bibiche Kalago; Bienvenue Nzolani; Bruno Malala; Christine Musomany; Conchi Martínez; Dady Velu; Daly Mangala; Danny Tungisa; Daouda Sinou; Eugène Mwakanzala; Ida Kuyonduka; Inmaculada Fábregas; Inmaculada González Carbajal; Izaskun Marañón; Jean Luc Tshitenge; John Nyembo; Josephine Kahambwe; Luisa Aguilar; Maitre Freddy; Mamam Henriette Bakongo; Maguy Luna; Martine Lushombo; Narcis Meni; Norbert Mwenze; Olga Mambu; Olivier Okitakula; Papa Angulu Emanuel; Papa Florent; Papy Makoso; Papy Mbuyi; Père Gerard Venbraken S.J; Père Paul, salesiano; Raquel Bestue; Rosalinda Basas; Silvie Kabedi; Therese Ndaya; Thony Kintu.

Si omito a alguien, espero que podáis perdonarme; han pasado muchos años de aquel estreno.

Este libro se terminó de imprimir en Granada el 7 de octubre de 2023, festividad de Nuestra Señora del Rosario Este Proyecto ha tenido el reconocimiento de instituciones tanto de la República Democrática del Congo como del Reino de España, a través de la figura de su promotora.

La autora fue nombrada en marzo de 2014 "Femme de Compassion" por la ONG Elongo Elonga por su celo en la promoción de la juventud en Kinshasa.

En julio de ese mismo año recibió la Cruz de Oficial de la Orden de Isabel la Católica, del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación.

El Centro Bana ya Poveda sigue en activo apoyando y favoreciendo a los niños de Kinshasa gestionado por sus propios conciudadanos.

Bana ya Poveda © 2023 by Maribel Sancho Royo is licensed under Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International









(cc) (1) (S) (=) CC BY-NC-ND 4.0

Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International